

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet. —Pie IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionarios, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Las Gacetas de ayer y de hoy no contienen ningún despacho relativo a la guerra.

(De la Agencia Fabra.)

Tours, 3 (a las dos y diez de la tarde).—Bruselas, 3.—El Eco del Luxemburgo anuncia que los prusianos que habían empezado el cerco de Longwy han desaparecido el 4.º de Diciembre por la noche.

Lisboa, 3.—Asegúrese que la reina de Portugal ha recibido un telegrama anunciando que el duque de Aosta irá a Madrid con la comisión de las Cortes. Es probable que el general Cialdini será nombrado embajador de Italia en Madrid.

Londres, 3.—El Telegraph dice que el señor de Bismarck propone que el canal de Suez sea puesto bajo el protectorado de Inglaterra.

El Standard dice que un nuevo empréstito turco será anunciado dentro de poco.

Tours, 3.—Un telegrama del ministerio al prefecto fechado hoy, dice que el movimiento del ejército del Loira ha continuado ayer, verificándose varios combates sin ventaja marcada para ninguno de los adversarios.

En uno de estos combates, el general Soult fue herido y cayó prisionero. Este accidente paró un momento la marcha del 16.º cuerpo.

Conservamos nuestras posiciones. El moral de las tropas es excelente.

En el Este, Autun fue atacado dos veces por los prusianos que fueron rechazados dos veces con pérdidas importantes la segunda vez.

El Norte sin novedad. El movimiento de retirada del enemigo parece pronunciarse.

Tours, 4 (a las 12 y cincuenta y cinco minutos de la tarde).—Comunicación oficial.—El ejército del Loira ha suspendido su movimiento el viernes y el sábado, con motivo de la viva resistencia que ha encontrado.

El enemigo parece haber concentrado fuerzas considerables entre Pithiviers, Artenay y Orléans.

Varios encuentros sin resultado importante para nadie, han tenido lugar en varios puntos. En uno de ellos el general de Saut, arrastrado por su arroyo fue herido y ha caído prisionero.

A consecuencia de esto se ha manifestado cierta emoción en el 16.º cuerpo; pero muy pronto ha recobrado su cordura.

Delante de estas resistencias, más grande de lo que se suponía, el ejército ha vuelto a las fuertes pasiones que ocupaba cerca de Orléans, y aplaza la continuación de su movimiento.

La tarea que le incumba será más pesada, pero en recompensa tiene por objeto liberar el ejército del general Ducrot, que no tendrá que combatir las masas que se suponía iban a su encuentro y que actualmente han venido hacia Orléans.

Lyon, 3 (por la noche).—Todo el día ha tenido lugar un combate sobre la carretera de Autun a Arny le Duc.

El general Creuser persigue activamente al enemigo.

Dicen las cartas de Tours:

«Los prusianos toman verdaderamente precauciones imponentes. Un diputado de Berlín anuncia que se han expedido a París trescientos vagones para proceder al abastecimiento de la capital en el momento de su próxima rendición; y el parte añade que se expedirán en breves docientos vagones más. Es muy posible que de Alemania se hayan expedido trescientos vagones en dirección a París y que se esperen docientos más; pero esos vagones, en vez de estar destinados a abastecer de víveres a la capital, que no piensa en rendirse, serán destinados a transportar a Alemania los relojes, alhajas, sederías y otros frutos del saqueo, como los que se han en los furgones y coches capturados por nuestras tropas en las inmediaciones de varias ciudades.»

Dice la Gaceta de France:

«Lord Lyons ha hecho preguntar si la Francia consentiría en enviar un plenipotenciario a una conferencia, en la cual serían examinadas las proposiciones de la Rusia por una comisión de las potencias co-firmantes del tratado de París. El Gobierno de Tours ha accedido inmediatamente a esta proposición. El plenipotenciario no está designado todavía.»

En cuanto a la ciudad donde se celebrarán estas conferencias, nada se ha fijado todavía; pero no pueden ser ni San Petersburgo ni Constantinopla, capitales de los dos países entre los cuales se ha promovido el debate. No pudiendo ser ahora en París por no poder entrar, y separando a Berlín, quedan Londres, Viena y Roma o Florencia. Siendo difícil la elección entre estas capitales, parece se piensa en escoger la capital de un Estado neutral: las probabilidades que hay hasta ahora están entre Berna y Bruselas; pero las mayores son por elegir a esta última.

Puesto que la Francia estará representada en esta conferencia, es de esperar que el enviado francés pedirá a la reunión que se ocupe también de la cuestión promovida por la Prusia sobre una rectificación de fronteras a expensas de la Francia.

La Rusia ha hecho su reivindicación bajo el punto de vista de ser una condición nueva de equilibrio; y es muy natural que una cuestión territorial tan grave como esta que se debate entre la Francia y la Prusia, sea sometida a las deliberaciones de la conferencia.

A pesar de esto, se insiste en que el príncipe Gortschakoff no está dispuesto a retirar la nota, y por consiguiente que es poco probable la conferencia pacífica.

Ayer se recibieron noticias de París que alcanzan al 30 de Noviembre. La situación era bastante triste, por todas las puertas entraban carros de heridos, las calles desiertas, la población casi en masa a las puertas de la capital y en las murallas esperando noticias de lo que ocurría en las afueras. Se oía un cañoneo muy vivo desde el domingo anterior. Dentro de París había tranquilidad.

Ayer se recibieron los siguientes pormenores acerca de las últimas salidas de la guarnición de París: «Desde el día 28 por la noche, en que por medio

de una paloma se habían recibido en París noticias directas del ejército del Loire, el Gobierno supremo estuvo reunido en sesión permanente en el Hotel de Ville: al rayar el día 29, el general Ducrot que había pasado la noche en el fuerte de Vincennes, fue llamado a la sala de Consejo; y allí, de acuerdo con Trochu, se dio al pueblo una proclama. Durante toda la noche, hasta la madrugada del 29 se redoblaron con artillería y municiones los fuertes de Issy, Vanvres, Montrouge, Bicetre, Ivry y Charenton, que han protegido con sus fuegos la parte más importante y numerosa de la salida, cuya tendencia ha sido en primer término abrir una brecha importante en dirección del ejército del Loire.

La salida principal, protegida por salidas parciales y por los fuegos de los fuertes, ha llegado a ser tan considerable, que abarca desde Epinay a Cheville, es decir, de Norte a Sur, todo el radio de la circunvalación. Entre Bry y Chantigny se ha dado lo más importante de la batalla, habiendo sido los franceses extraordinariamente protegidos por los fuertes de Nouven y Montrouge. Dueño el general Ducrot de estos puntos, ha establecido sus posiciones hasta Cheville, avanzando a darse la mano con Lanronciere cerca de Epinay. A pesar de la disciplina que ha presidido a esta salida, ha sido imposible contener a un gran número de hombres de pueblo y de guardias nacionales de diferentes regimientos, que siguiendo el canal de San Denis, han llegado a Labriche, tomando a los prusianos posiciones importantes y contribuyendo al triunfo de Epinay.

En París, la ansiedad es inmensa, y sobre todos los intereses y todas las divisiones políticas está el amor a la patria, y unidos por consecuencia todos los habitantes.

Las heridas de los generales Renault y Charriere, se dice que son graves. La salida ha sido victoriosa; pero la acción general combinada con el ejército del Loire, solo en estos momentos puede decirse que está principiando, y por consecuencia el éxito material y definitivo de esta lucha no puede conocerse todavía.

Los soldados móviles y una parte de la Guardia nacional han formado casi exclusivamente el ejército de salida, y según todas las noticias, se han batido como soldados viejos.»

La Independencia Belga dice que si el bombardeo de París no ha empezado, no es sentimentalismo del rey Guillermo, sino porque los fuertes de la plaza están armados de cañones de largo alcance que arrasan las baterías enemigas antes de estar concluidas y las impiden acercarse a las fortificaciones.

También dice el mismo periódico que no ofrecía pocas dificultades el abastecimiento del ejército alemán.

La France de Tours, correspondiente al día 4.º, presenta bajo un aspecto favorable a los franceses, el resultado de los combates de los últimos días:

«En nuestra izquierda», dice, hemos recobrado a Montoire, Bessé, Saint-Calais, Moudoubleau, Brou, Nogent-le-Rotrou. Un despacho anuncia esta mañana que todo el distrito de Vendôme, Cloyes y Chateaudun, en Eure y Loire, habrían sido evacuados por los prusianos, retirados tanto más significativa, cuanto que el movimiento del enemigo por ese lado habría sido más acentuado.

En nuestra derecha, después de brillantes combates, de los que aun tenemos pocos pormenores, hemos recobrado a Montargis, Beaume-la-Rolande, y otros varios puntos cuya importancia estratégica resulta del encarnamiento con que los ha disputado el enemigo. Estamos en Montargis desde el sábado. Esta ciudad, que había sido ocupada tan fuertemente por los prusianos, fué evacuada de resultados del combate empeñado en Ladon, donde 4,500 móviles, apoyados por artillería, rechazaron a 4,000 hannoverianos, causándoles pérdidas considerables. Beaume-la-Rolande, situado a igual distancia entre Montargis y Pithiviers, fué el premio de una verdadera batalla, en la que nuestros jóvenes ejércitos hicieron retroceder a las agueridas tropas del príncipe Federico Carlos.

El general Bourbaki se ha decidido a aceptar el mando del 18.º cuerpo para que había sido nombrado primitivamente, y que forma parte del ejército del Loire. El general partió inmediatamente para su puesto.»

Leemos en un periódico:

«En Tours se han recibido importantes cartas de Berlín, asegurando que la cuestión de Oriente no vendrá al terreno de las armas, porque Alemania no quiere ni puede sostener una nueva guerra, y Rusia sola no puede luchar con la raza latina, fuertemente unida por los intereses de Inglaterra, las desgracias de Francia y las nuevas adquisiciones de la casa de Saboya.

Si esta actitud es cierta, se comprende que Prusia quiera realizar prontamente la paz con Francia, a lo cual debe inducir su propio estado interior, pues nosotros hemos hablado con personas que participan de la misma opinión de los que han escrito a Tours, y aseguran que Alemania, después de su esfuerzo gigantesco, se halla profundamente quebrantada, así por las pérdidas materiales, como por los inmensos gastos y la falta absoluta de todo trabajo.

Hubo, en efecto, tratados secretos entre Prusia y Rusia al principio de la guerra, pero Bismarck no es tan escrupuloso que atropelle por todo para ser fiel a una palabra empeñada.»

Dice una carta de Florencia del 28 de Noviembre:

«Ayer terminaron las segundas elecciones, y el tratamiento de los electores ha sido aun mayor que en las primeras. Le citaré a Vd. dos ejemplos muy notables. En los dos distritos de Florencia, cuyos candidatos eran el barón Ricasoli y Uboldi Peruzzi, de 3,200 electores solo se presentaron 850. La misma proporción se ha advertido en Turin, en Nápoles, en Milán y en otras ciudades. Ha sido una manifestación muy significativa.

No se tiene noticia aun de los nombres de los nuevos elegidos, pero puede decirse desde ahora que son los mismos que componían la Cámara disuelta y que el país no ha comprendido la gravedad de la situación. La izquierda ha perdido alguno de sus individuos, pero ha adquirido otros y en mayor número. En Nápoles, de doce distritos ha ganado las elecciones en ocho.

Hay cerca de cien diputados que no pueden clasificarse, y que los periódicos ministeriales se empeñan en contarlos entre los suyos, pero es difícil asegurar a qué partido pertenecen. La cuestión religiosa, que acaba de causar en los pueblos una per-

turbación tan profunda, ha modificado notablemente la situación, y muchos diputados que hubieran apoyado al Gobierno en algunas cuestiones económicas, no pueden seguirle en la peligrosa senda en que ha entrado. Los deplorables efectos de la recogida de la Enciclica son muy patentes en todas partes, y los mismos que creían en las promesas del ministerio se hallan ahora como desconcertados.

Se ha publicado la nota de fecha de 8 de Noviembre que el Cardenal Antonelli ha enviado a las cortes extranjeras en contestación a la del Sr. Visconti-Venosta de 14 de Octubre. Este documento, igualmente histórico, arroja luz sobre el plebiscito romano y sobre los actos que le precedieron, y su estilo es muy preciso cuando califica los sucesos ocurridos en Roma en la última quincena de Setiembre.

Los periódicos se esfuerzan en atenuar su importancia refutando como de costumbre algunos párrafos aislados; pero nadie se atreve a negar los hechos cuando precisamente están basados en ellos los argumentos del Cardenal.

También se han publicado algunos documentos del Libro encarnado del Austria recibidos a Roma. Se ve por ellos que el conde de Beust recibió la nota del Sr. Venosta con mucha reserva, y que en cuant al fondo de la cuestión, no ha aprobado la ocupación de Roma que califica de violenta, y ha dado al Gobierno italiano consejos que este no ha escuchado. Se habla también en dichos documentos de la posibilidad de la partida del Papa y de un asilo en el extranjero.

Escriben de Lyon al Diario de Barcelona:

«A propósito de garibaldinos, he sabido que el Gobierno italiano, sospechando de su parte algún proyecto de tentativa, ha resuelto tomar severas medidas contra la posibilidad de su regreso; y que esos aventureros no podrán volver a su país sino individualmente con un pasaporte en regla. ¿Estáren o no condenados a tenerlos en Francia?

La crisis de la que hablé a Vd. ayer, entre la autoridad del prefecto y las autoridades militares de nuestra ciudad, ha estallado al fin. Esta mañana se ha publicado un decreto del prefecto, insolente, violento, en que se destituye al general Alexandre de su cargo de general en jefe de los guardias nacionales del Ródano. Creo que el general ha partido ya para Tours, para donde van a salir también diferentes comisiones. Se están haciendo grandes esfuerzos para derribar a M. Challemeil-Racour, gran plaza de nuestra ciudad, y peor que los peores individuos del ayuntamiento.

La cuestión de los fusiles Remington ha sido el pretexto del estallido. Habiendo dicho uno de nuestros principales periódicos algunas frases de esta historia de los fusiles, ha corrido gran peligro de ser suprimido. El ayuntamiento ha deliberado largamente anteayer sobre esta supresión.

Dicen de Berlín que hace algún tiempo que el patriarca griego de Constantinopla propuso la reunión de un Concilio de las diversas iglesias cristianas, para decidir sobre la demanda de los búlgaros de formar una iglesia nacional suya propia. Como el Gobierno ruso se opusiera a todo debate eclesiástico, la iglesia rusa se declaró contra aquel proyecto. El Patriarca ha renovado últimamente su proposición en San Petersburgo, informando a la Iglesia rusa de que todas las demás Iglesias griegas habían manifestado ya su asentimiento. Rusia, en la eventualidad de una comunión en Oriente, parece dispuesta a aprobar el proyecto, y aguardar el Concilio, que sería un Parlamento de los cismáticos orientales, que no tendría resultados.

El ministerio francés está dividido en la cuestión de continuar la guerra o de pedir la paz, por lo cual se han retardado importantes resoluciones hasta el nuevo consejo de ministros. Si en esta reunión los partidarios de la guerra y de la paz no pueden ponerse de acuerdo, es evidente una disolución del gabinete.

Los prusianos continúan en los alrededores de Evreux y en el valle del Eure. Han sido rechazados de las inmediaciones de Villers.

El gobierno de París ha dispuesto que los globos que salgan de aquella ciudad verifiquen sus ascensiones de noche para que pasen inadvertidos de los sitiadores.

Un periódico berlinés, la Gaceta de la Cruz, que pasa por órgano del primer ministro del rey de Prusia, da como segura la noticia de la reconciliación entre la familia de Orleans y Enrique V de Francia.

Muchas veces ha corrido esta noticia que nunca se ha confirmado. Suponemos que tampoco ahora se confirmará.

Dice el Telegraph Autógrafo: «Parece que la viruela ocasiona grandes bajas en el ejército prusiano. Las ambulancias en Versalles y en los cuarteles generales están llenas de enfermos.

La epidemia es tal, que se han visto obligados a mandar lejos a los alemanes que son atacados, pues está convenido que los médicos deben emplear todo su esmero y cuidado en los soldados del rey.

Los bávaros y los sajones han sido los más terriblemente atacados. En esta última semana han fallecido de esta epidemia 3,560 individuos.»

De una carta del 29 de Noviembre sobre la guerra, que publica un periódico, tomamos los siguientes párrafos:

«Las ventajas anunciadas se han convertido en una derrota considerable del ejército del Norte, en la ocupación de Amiens, en la situación crítica de Ruan, y en el temor fundado de que igual suerte esté reservada a Orleans, Blois, y Tours, si es vencido en una batalla suprema el ejército del Loire.

La acción del domingo último tuvo lugar a corta distancia de Amiens, capital de la Picardía. Los franceses, mandados por el general improvisado que había reemplazado en mal hora a Bourbaki, víctima de sus simpatías imperialistas, apoyándose

sobre un campamento fuertemente atrincherado, habían establecido su ala derecha en Villers-Bretonneux, en el ferro-carril de Amiens a Reims, su ala izquierda en Boves y Dury, en el camino que va a Breteuil, y desde Amiens a Compiègne. Los alemanes tenían el centro de su posición en Mareuil, en el camino de Amiens a Compiègne.

El general Manteuffel y el excelente general Gobben mandaban las tropas procedentes de Metz, y que en gran parte eran veteranas. Contra 30,000 alemanes había 40,000 franceses; pero en su mayoría móviles y guardias nacionales de todo el Norte de Francia, que yo mismo he visto instruir hace dos meses en Amiens, Boulogne, Lille y otras ciudades que hoy lloran los resultados de esta catástrofe. Algunos regimientos de marina de la escuadra que en Setiembre vino a Calais, constituían el nervio de este ejército. La lucha muy encarnizada duró todo el 27, y acabó a la entrada de la noche con la derrota de los franceses. Aplastados en su ala derecha por fuerzas superiores, rechazados en Boves, sólo han mantenido sus posiciones en Dury, su extrema izquierda. El despacho alemán afirma que fueron cogidos entre el río Somme y Amiens, perdiendo mucha gente y 700 prisioneros. Los alemanes confiesan que su pérdida fué también considerable, y que los bisoños soldados de la infantería francesa se batieron con heroico valor. Un regimiento de movilizados fué completamente destruido, perdiendo sus nuevas banderas.

Mientras la batalla, todas las mujeres, ancianos y niños estaban en la magnífica catedral de Amiens, donde el Prelado presidía el triduo que a fines de Noviembre se celebraba en todas las ciudades de Normandía y Picardía por el restablecimiento de la paz o la victoria de las armas francesas. Sé de infelices madres que conocí en Boulogne y que han perdido cuatro de los cinco hijos que eran su amor. ¡Pobre Francia! Lo más triste es que hasta las doce del día los franceses se creyeron victoriosos y hubo gran alegría en todos los pueblos teatro de la acción.

Perdida la batalla, y para salvar a Amiens, que no es plaza fuerte, de un saqueo, el ayuntamiento resolvió abrir sus puertas al ejército enemigo. El prefecto de la Somme publicó con este motivo la siguiente proclama:

«Ciudadanos: El día del dolor ha llegado. A pesar de mis esfuerzos, Amiens va a caer en manos del enemigo. Un Consejo de guerra ha decidido la retirada del ejército del Norte y el desarme de la Guardia nacional.

Tengo que dejaros; pero espero volver pronto. Permaneced tranquilos y confiados en la salvación de la Francia, ¡viva la república, viva la Francia!»

Dos horas después, el general Gobben ocupaba a Amiens, que parece no ha sufrido mucho con la ocupación germánica. Cuéntase que en Amiens reside una familia que durante las guerras de la primera república había salvado la vida del padre del rey Guillermo, y que éste, en agradecimiento, había ofrecido que, o no sería ocupado Amiens, o que de serlo por razones estratégicas, no padecerían nada sus habitantes.

Las tropas francesas se retiran hacia Arras, Lille y Saint-Omer. Con la ocupación de Amiens los correos de Inglaterra y Bélgica no pueden ya ir a Ruan, Mans y Tours y hay que buscar la vía del mar.»

En la opinión de los diarios ingleses respecto a la Francia se ha notado un cambio considerable, producido a consecuencia del conflicto con Rusia. Todos, incluso el Times, se muestran más simpáticos a la nación francesa.

Dice la Union de Tours:

«Si es cierto el rumor que ha corrido ayer de que los prusianos han llegado hasta Beaumont-la-Ronce, algunas leguas por cima de esta capital, entre las dos líneas de Mans y de Vendôme, se le puede considerar como prisionero, o por lo menos como muy expuesto.

Se asegura esta mañana que estos 4,500 hombres han sido prisioneros sin combate.»

Dice un periódico:

«Con motivo de la gran concurrencia de carruajes que se vieron ayer en la puerta del palacio de la condesa de Montijo, se ha dicho que esta señora había recibido un telegrama de su hija, la ex-emperatriz Eugenia, anunciándole que como regente de Francia ha firmado la paz con el rey de Prusia, en cuya combinación entraba Trochu y demás generales que fueron del imperio. Creemos inútil decir que estos rumores carecen de fundamento.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 5 DE DICIEMBRE DE 1870.

QUE VENGA.

Hace pocos días que *El Imparcial*, a quien se le irritan los nervios de tanto oír el *no vendrá, no vendrá*, que repiten sin cesar los diarios republicanos, y que ha llegado a ser una muletilla en Madrid y en provincias, escribió un artículo titulado *Pero viene*, que era una especie de *Trágala* dirigido a los que se complacen en atormentar a los astutos. *El Imparcial* había recibido sin duda noticias recientes y satisfactorias de la corte de Víctor Manuel, y quiso infundir aliento a los partidarios del rey de Prim, dejándoles entrever la posibilidad de que venga el duque de Aosta con la misma comisión que ha ido a notificarle solemnemente el acuerdo tomado por los constituyentes en la sesión del 16 de Noviembre.

Sea de esto lo que quiera, (y en todo caso, *El Imparcial* hará bien en no apresurarse demasiado a dar ciertas noticias), para nosotros es claro que el diario ministerial no ha comprendido el significado de la frase *no vendrá, no vendrá* que tanto le disgusta.

La frase es de doble sentido, aunque el vulgo no le dé más que una. No negaremos que haya quien tenga motivos especiales para atreverse a pronosticar que el duque de Aosta no vendrá en el sentido de que no saldrá de su país o no llegará a sentarse en el trono de España; pero los que

no estamos en el secreto de esos motivos especiales, debemos interpretar aquella frase, no precisamente en su sentido gramatical sino en su sentido, digámoslo así, político.

El *no vendrá, no vendrá*, sacado a luz por los diarios republicanos y convertido después en dicho popular, que se repite de viva voz en las manifestaciones políticas o se escribe con carbon en las esquinas de las calles de algunas poblaciones, es una especie de *mentis* dirigido a los pocos que están interesados en que se crea que el rey elegido en 16 de Noviembre vendrá a poner término al desgobernado en que vive España, a esta anarquía mansa con sus ribetes de fiera, a este terrible estado de cosas que espanta a las clases conservadoras, y afilja a las que viven del trabajo diario, y auyenta los capitales y paraliza al comercio; a esta situación de burla en que la administración es un caos y la seguridad individual una farsa y las autoridades gubernativas y judiciales poco menos que artículos de lujo.

No, el duque de Aosta aunque venga, no vendrá, no puede venir a hacer nada de lo que aquí se necesita, no puede venir a hacer que esta sociedad entre en caja. «El rey será lo que nosotros queramos», ha dicho el Sr. Ruiz Zorrilla en el momento de embarcarse para Italia. ¿Lo que quiere quién? Lo que quieran los que lo traen, lo que quieran Prim y sus amigos. Pues lo que estos señores quieren harto lo hemos aprendido en veintiseis meses en que ellos han impuesto la ley a España y la ley ha sido su voluntad. ¿Acaso podrán o querrán hacer más adelante lo que no han podido o no han querido hacer en los dos años últimos? No querrán, seguramente; pero aunque quieran no podrán.

Desde la revolución acá el Gobierno de Prim ha contado con el auxilio poderoso de la unión liberal y muchas veces con el aplauso del partido republicano. Sin el concurso de uno y otro partido, las Cortes Constituyentes no hubieran llegado a reunirse, o sus sesiones hubieran acabado al mes de comenzadas. Pero las Cortes han durado y han hecho una Constitución, y han aprobado casi todas las leyes que el Gobierno ha presentado. Y ¿por qué ha sucedido así? En cuanto a los republicanos, es notorio que hasta estos últimos meses han tenido casi siempre la esperanza de que los acontecimientos harían imposible la monarquía, y además es sabido por muchos que hasta cuatro veces se ha hecho creer a los republicanos que lo que era minoría en las Cortes podría convertirse en mayoría. Esas esperanzas alimentadas mañosamente por quien tenía interés en ello, han amenguado casi siempre el vigor natural de la oposición de los federales. En cuanto a los unionistas sus hombres más influyentes han declarado repetidas veces que sacrificaban parte de sus opiniones en gracia de la transacción que era indispensable para dar consistencia a la revolución de Setiembre.

Ahora bien; de los republicanos que tanto han contribuido a la obra de las Cortes Constituyentes, ya sabe el Gobierno de D. Juan Prim lo que tiene que esperar: guerra a muerte, según la expresión del Sr. Figueras, aplaudida por todos los diputados y periódicos defensores de la república federal. De los unionistas, ¿podrá esperar cosa mejor?

Si después de la elección de monarca existe aún el partido unionista, ese partido está hoy enfrente de la situación que preside D. Juan Prim; si como es probable la unión liberal se ha deshecho, preciso es confesar que no es el Gobierno quien se ha llevado la parte más valiosa de los despojos. No son los unionistas que han votado al duque de Aosta los que más hicieron por el triunfo de la revolución de Setiembre, ni los que más daño podrían hacerle hoy en la oposición. Los otros, los que no han votado al rey de Prim, los que están en abierta hostilidad con el Gobierno, ¿darán por válido y subsistente lo que aprobaron por vía de una transacción que se ha roto antes de llegar al término apetecido?

El Sr. Ríos Rosas fué, si mal no recordamos, el primero que declaró que él como otros amigos suyos consideraban la Constitución de 1869 como la obra de varios partidos que transigen para fundirse en uno solo. Y si esta fusión a la postre ha resultado imposible ¿no es natural que cada partido reivindique sus antiguos opiniones y las defienda íntegras sin truncamientos inútiles?

Tan natural nos parece esto, que extrañáremos mucho que no suceda; nos sorprenderá que los unionistas, que sacrificaron algo de sus principios por mantener la conciliación de los partidos revolucionarios, no recojan lo que les es propio al ver completamente deshecha la conciliación é ineficaz por consiguiente la transacción.

En tal caso, lejos de haberse coronado el edificio revolucionario, como se pretendía hacer con la elección de monarca; resultará que el monarca viene a demoler los cimientos del edificio mismo, resultará puesta en tela de juicio la validez de la Constitución, resultará que queda abierto indefinidamente el período constituyente y que la monarquía no tiene siquiera el cimiento de una legalidad común a todos los partidos liberales.

¿Qué importa, pues, que venga el rey de Prim? No vendrá a cumplir el designio de los que derribaron la monarquía de Doña Isabel II, no vendrá a poner fin al período revolucionario, no vendrá a dar a D. Juan Prim y a sus amigos más fuerza de la que tienen. Vendrá por el contrario (si es que viene) a exasperar a los partidos revolucionarios, a aumentar el desconcierto, el temor y la anarquía, a prolongar el desastroso período de interinidad en que hemos vivido. Y como esta es la creencia general, y como al mismo tiempo se acaba para los republicanos y para los montpensieristas el confiar en las veleidades de tales o cuales personajes de la situación, con la venida del duque de Aosta empezará el período de los trabajos de acción contra la dinastía.

En fin, créanos *El Imparcial* y tenga en cuenta que no hemos hablado más que de la actitud de los partidos revolucionarios, si viene su rey vendrá de paso.

Que venga.

EL MANIFIESTO

DE DOÑA ISABEL DE BORBON.

La augusta señora que ocupó el trono de San Fernando ha tenido a bien dirigirse desde Ginebra a los españoles que grandemente ocupados en resolver, cada cual a su modo, la crisis espantosa en que nos ha hundido la política liberal del último reinado, del reinado de aquella augusta señora, no la recordaban sino con lástima, por lo que toca a sus desgracias personales, y con indignación, por lo que toca a sus errores políticos.

La que fué reina de España, solo porque representaba un principio revolucionario opuesto a los principios salvadores de la bandera de Carlos V, la que vio a la familia entera de este santo príncipe, rey legítimo de España, lejos de la patria, comer el pan de la emigración, algo más escaso y más duro que el que hoy come doña Isabel de Borbon; la que vio a unas Cortes revolucionarias y a unos próceres, que la historia calificará algún día como se merezcan, declarar excluido del trono a D. Carlos y a toda su descendencia, de una manera poco más o menos legal que la usada por los revolucionarios de Cádiz de 1808, al gritar *¡abajo Isabel II y toda su descendencia!* nombrando en 1870, a consecuencia de aquel grito, rey de España a Amadeo de Saboya; esa señora se dirigió por tercera o cuarta vez a los españoles para decirles, no precisamente que se duele de la horrible persecución que sufre la Iglesia de Dios, del horrible trastorno que padecen los intereses morales, vilipendiados y hasta escarnecidos por los Gobiernos de doña Isabel II, sino para protestar contra la elección del duque de Aosta y reclamar a favor de don Alfonso los derechos que cree tener a la corona de España, con arreglo a todas las Constituciones españolas.

No negaremos esos derechos fundados en las Constituciones liberales españolas; pero hay por lo menos dos Constituciones, una muy reaccionaria, y otra muy democrática, que niegan esos derechos a D. Alfonso de Borbon; la primera es aquella de la cual González Brabo decía con grande elocuencia que está escrita por el dedo de Dios a través de los siglos, y formada por nuestras antiguas y cristianas y anti-liberales leyes; la segunda es la llamada Constitución democrática de 1869 en virtud de la cual se ha nombrado rey a Amadeo de Saboya. Una y otra rechazan a D. Alfonso de Borbon; aquella porque es la *legitimidad*; esta porque es la *legalidad*. D. Alfonso, viva representación del doctrinarismo mal que le pese, está entre la legitimidad y la legalidad, en ese término medio que altera y corrompe la tradición, y contiene por consolidar la revolución.

Ahora vean nuestros lectores el documento firmado por la que fué reina de España:

A LOS ESPAÑOLES.

«Succesos, que no quiero ni debo recordar, y mi constante propósito y ardiente deseo de hacer vuestra felicidad, aun a costa de los mayores sacrificios, me decidieron en 1868 a abandonar el patrio suelo, habiendo desde entonces dirigido al cielo mis más fervientes votos para que os otorgase la paz y bienestar, que tanto merecéis, y de que una minoría ansiosa del poder os había privado por algún tiempo.

Queriendo legalizar este paso, tan grave siempre como doloroso para mí, y evitar que calificándolo de hijo de la violencia, pudiera servir de motivo fundado para promover nuevos trastornos en un porvenir más o menos remoto, formalicé en 25 de Junio de este año una libre y espontánea abdicación de todos mis derechos meramente políticos, con todos los que me correspondían a la corona de España, transmitiéndolos a mi muy amado hijo D. Alfonso de Borbon, príncipe de Asturias, y reservándome todos los que no tuviesen dicho carácter político.

Lisonjéame de que mi abnegación, tan espontánea como sincera, podría calmar las pasiones sobrecalentadas; inspirar confianza a los que, no haciéndome justicia, hubieran creído que mi persona fuese un obstáculo al afianzamiento de las públicas libertades; y lograr que el país volviese al estado normal, profundamente alterado por una revolución, que no podía menos de producir males sin cuento.

Pero Dios no ha querido atender todavía mis fervientes súplicas. La revolución sigue su marcha, y acaba de desconocer los derechos de mi hijo, hoy vuestro rey legítimo con arreglo a todas las Constituciones españolas, llamando a ocupar el trono de San Fernando y de Carlos V, a un extranjero, cuyo mérito, por grande que sea, no puede darle un título para ser vuestro rey, despojando de todos sus derechos a toda una dinastía, única que tiene en su favor la legitimidad secular y política que ha sido insignie desvarío desconocer.

Faltaría a los deberes sagrados que tengo como madre y jefe de mi familia, si no consignase la más solemne protesta contra semejante despojo; y la dirijo a vosotros antes que a nadie, pues que sois los llamados a reparar una tan grande violación del derecho, de la cual es víctima un inocente niño, que no puede ni debe ser responsable de los errores injustamente atribuidos a sus antepasados.

Nada más lejos de mi ánimo é intención que apelar a la violencia; harta sangre ha derramado el pueblo español para sostenerme en el trono de mis mayores; no quiero que la derrame de nuevo para restablecer en él a mi hijo querido. Deseo únicamente que la opinión rectificada: que el convencimiento de que solo asentando el porvenir sobre la antigua y secular base de la monarquía, puede España recobrar la elevada y respetable posición, que ocupó por mucho tiempo en el mundo, traigan pacíficamente, pasado el torrente revolucionario, que de seguro veis con espanto, la restauración que a la vez de llenar de júbilo mi corazón de madre, me consolara de la pena que me causan, no las mías, sino vuestras desgracias.—Isabel.

Ginebra, 21 de Noviembre de 1870.

La *Epoca* comenta el precedente escrito y, como es natural, hace grandes elogios de las ideas principales que en aquel se notan: la necesidad de la monarquía hereditaria, y el deseo de que no se derrame sangre por D. Alfonso.

Nada hemos de decir en contra de la primera idea considerada en absoluto, defensores como nosotros somos también de la monarquía hereditaria; pero es insignie candidez ya que no ciega é indisciplinable obcecación pensar que basta solamente el carácter hereditario de la monarquía para establecer un régimen ordenado y próspero en España, como sostiene *La Epoca*.

Si D. Alfonso no cuenta con más elementos del Gobierno que el ser hijo de doña Isabel de Borbon y el poder transmitir la corona a los suyos, puede considerarse perdido, aun suponiendo que la casualidad le traiga algún día al trono de San Fernando. Hereditaria era la monarquía de su augusta madre; hereditaria la de Luis XVI; hereditaria la de Luis Felipe; hereditario el imperio de Napoleón, y hereditaria también se llama la semimonarquía fundada por Prim y Zorrilla. ¿Y qué se hizo de todas aquellas coronas? Rodaron por el suelo, como rodará la del duque de Aosta, si la diñe, y la de su padre, que la tiene ya cenida.

El orden y la prosperidad que nos dió doña Isabel de Borbon son harto lamentablemente desconocidos. Ese mismo orden y esa misma prosperidad nos promete hoy aquella señora en nombre de su hijo. Muchas gracias; pero ya no estamos en el caso de seguir tejendo y destejendo.

Se necesita algo más que la monarquía hereditaria, y es la monarquía cristiana; ó de otro modo, la monarquía anti-liberal. España sabe quién representa esa monarquía, y España sabe que solo con ella puede establecerse un orden verdadero y una prosperidad no mentida.

En cuanto al deseo manifestado por doña Isabel y elogiado por *La Epoca* de que no se derrame una gota de sangre por la causa de D. Alfonso, ¿qué hemos de decir? Respetamos la intención de aquella señora, y aun nos parece bien que se muestren esos deseos propios de un corazón de mujer. Pero a fin de que esos deseos tuviesen más valor, sería preciso averiguar si hay algún español dispuesto a derramar su sangre por D. Alfonso. Y aun suponiendo que existiera ese español, sería preciso también averiguar si la honra de la patria, si la fé santa de nuestros padres, si el orden social son ó no dignos de que los españoles hagan el sacrificio de su sangre. Y si aquellos grandes intereses son dignos de este sacrificio, como nosotros firmemente creemos, ¿qué prueba el sentimentalismo de doña Isabel y de *La Epoca*, sino que en su ánimo hacen escasa mella los males de la patria?

Después de todo, comprendemos el horror que a la sangre debe tener la augusta desterrada en Ginebra. Su trono se levantó sobre huesos de nobilísimos españoles que durante siete años protestaron valerosamente contra el liberalismo impuesto por unos cuantos traidores. Y es lógico que quien consolidó la revolución derramando sangre de carlistas, se niegue, aunque no haya para qué, a derramar ahora sangre de liberales.

Contra la monarquía cristiana derrámesen sangre a torrentes. Contra la revolución... ¡oh! eso jamás. La revolución es sagrada.

AUSTRIA Y LA SANTA SEDE.

Se ha publicado el *Libro Rojo* austriaco, cuya publicación ha producido disgusto entre los revolucionarios de Italia, porque se ha visto que el Gobierno de Francisco José no ha aprobado la invasión de Roma; pero ha disgustado también a los católicos, porque no la ha desaprobado ni condenado. La ruptura del Concordato, además, nuevamente invocada por los ministros de Viena, es también motivo de pesar para los fieles.

El Gobierno de Francisco José se ha conducido muy mal con el romano Pontífice, desatendiendo los clamores de los católicos de Austria y haciendo que esta nación pierda cada vez más el nombre de potencia católica. Por más que los sentimientos del emperador sean buenos, el poder está en manos de ministros protestantes y revolucionarios, que ni siquiera por interés político, quieren volver por los ultrajados derechos de la Santa Sede. Estos ministros no han detenido a Victor Manuel en el camino de Roma, y aunque no llevan su ceguera hasta el punto de alentar públicamente la usurpación, tampoco tienen valor y franqueza para ponerse enfrente de ella. A tal estado ha venido el católico imperio de Austria.

Hé aquí lo que dice el *Libro Rojo*, respecto a las relaciones del imperio con la Santa Sede.

«En las relaciones con la Corte Pontificia, el Gobierno de S. M. Católica y Apostólica ha debido tomar una decisión importante. En consecuencia de ciertas resoluciones del Concilio, ha debido declarar que no se consideraría ya ligado por el Concordato establecido sobre bases muy diferentes. Los documentos que se refieren a esta resolución deben ser conocidos y se publican íntegros en este Libro. El ministerio de negocios extranjeros cree que no debe acompañarlos con reflexiones de ninguna clase. La necesidad absoluta de reivindicar el derecho de legislación interior en toda su independencia, se ha manifestado desde hace mucho tiempo, y se ha afirmado, sobre todo, tan poderosamente por lo que ha sucedido en el Concilio, que serían absolutamente superfluas nuevas especulaciones sobre la declaración de caducidad del Concordato. Conviene, sin embargo, al ministerio que ha dado este importante paso, manifestar en este lugar la convicción que tiene de haber respetado, protegido y asegurado, con esta medida, los intereses religiosos de los pueblos de la monarquía.

«Otro acontecimiento más reciente, que tendrá graves consecuencias, ha cambiado la situación histórica del Pontificado. El poder temporal del Papa ha sucumbido, después de la retirada de la guarnición francesa, ante las armas del rey Victor Manuel que obedecía la voz de Italia.

«Las altas delegaciones tienen completo derecho para preguntar qué actitud ha tenido el Gobierno austro-húngaro, en presencia de un catastrófico de tanta gravedad y que afecta a intereses tan diversos. Los documentos que siguen darán todos los informes necesarios sobre la materia, y el Gobierno se limita a expresar en pocas palabras los motivos de su conducta.

«El Gobierno de S. M. Católica y apostólica, ha deseado siempre, con todos los partidos moderados, que el conflicto entre el poder temporal del Papa y el deseo nacional de Italia pudiese, con el tiempo, tener una solución pacífica y amistosa. Siempre que ha podido aprovechar los elementos para esta reconciliación, ha creído de su deber trabajar en este sentido; y lo ha intentado todavía, cuando podía prever ya que los compromisos de Italia para con Francia perderían pronto todo su valor; y ha deploorado amargamente las circunstancias que, contra su voluntad, han traído una solución violenta al más importante problema moral de nuestra época.

«Pero jamás ha podido pensar el Gobierno en hacer lo que el mismo Pío IX no ha podido nunca: reemplazar las tropas francesas con soldados austriacos ó húngaros y sostener por la fuerza lo que hubiera preferido no ver destruido. El Gobierno pontificio únicamente ha rogado a S. M. I. y R. que declarase que desaprobaba la invasión de los Estados Pontificios; y no la ha podido corresponder a este deseo, porque no se creía autorizado a censurar a una nación extranjera que tiene la conciencia de haber obedecido a las necesidades de la situación, y comprometer también con un paso que había de ser infructuoso su propia dignidad y

sus relaciones con Italia. La ocupación de Roma no ha resuelto la cuestión que embarga a todos los Estados de Europa, y que debe fijar, desde el punto de vista internacional, los derechos de soberanía del Padre Santo. Esta cuestión tiene que ser arreglada, y entonces podrá el Gobierno austro-húngaro tomar en la discusión una gran participación moral, ya por la consideración que tiene siempre su palabra, ya por causa de sus relaciones especiales con la Iglesia, y ya también por la amistad que siempre ha tenido con el Gobierno italiano.

El Gobierno imperial y real espera encontrar la aprobación de la conducta política que ha seguido respecto a la ocupación de Roma. Tiene la conciencia de no haber perdido de vista ni los intereses de la monarquía, ni los de la población católica austro-húngara; de haber hecho, en suma, lo posible para conciliarlos. El Gobierno mantendrá cuidadosamente esta preciosa armonía, y cree poder contar con la aprobación y el concurso de todos, cuando se muestra decidido a guardar, en todas las cuestiones en que está complicado el imperio, su dignidad y la del país.

Siéndonos imposible copiar íntegro el comunicado que el Sr. Altalaguirre, alcalde de barrio de la calle de la Madera, ha dirigido a *El Combate* acerca de los escandalosos sucesos del teatro de Calderón, vamos a limitarnos a copiar los párrafos principales de este documento, para ignominia del partido progresista:

«Las siete de la noche eran, dice el Sr. Altalaguirre, cuando recibí atento recado del dueño del mencionado café-teatro para que antes de las siete y media tuviese la bandad de avistarme con él en dicho establecimiento. Acto continuo pasé, y manifesté que tenía sospechas fundadas de que se trataba de alterar el orden durante la función, y que lo ponía en mi noticia para que tomara las disposiciones que creyera oportunas; que asimismo había avisado a las seis y media al inspector, quien, según lo había mandado decir el subdelegado estaba a las ocho en el local. No obstante de este aviso al orden público, que es el encargado de vigilar y de responder a esta clase de servicios, creí que debería contribuir a sostener la tranquilidad, y al efecto me puse con el señor alcalde del distrito, que precisamente celebraba junta con los de barrio; lo advertí de los temores del dueño del café, y conviní que de debería yo constituirme en él, previniendo a los agentes de la autoridad que cubrían el servicio en el barrio.

Yo mismo, amigo director, hice saber a la pareja de policía urbana que tiene su punto en la calle del Pez, esquina a la de Panaderos, que en el momento de verificarse su relevo, que sería a las ocho, advirtiera a la pareja entrante se pusiese a mi disposición en el teatro; y yo mismo también en persona encargué y reencargué dándole a conocer por medio del bastón a la de orden público de la calle de la Luna, que a las ocho menos diez minutos les esperaba en dicho punto para un asunto urgente propio de su instituto; se aseguraron de que era el alcalde del barrio, y ofrecieron, como no podían menos, concurrir. Dadas estas disposiciones; yo creía tener tomadas las medidas necesarias; nunca me figuré podría ser el acontecimiento de tanto importancia; pero aun cuando lo hubiera creído, no habría tomado otras, porque ni estaban a mi alcance, ni en mis atribuciones, ni entonces las consideré, ni ahora las considero precisas.

Si cien veces acontecieran hechos parecidos, cien veces haría lo mismo: tengo el convencimiento de que con la presencia del inspector, la mía y el auxilio de los cuatro agentes no se habrían podido acallar quizá en el acto las muestras de desaprobación de algunos, pero si evitar los destruyos materiales del salón.

Con este convencimiento, y en la seguridad de que contaba con el apoyo antes dicho, visité en sus respectivos cuartos a los actores; les aconsejé que se resignaran a las muestras de desaprobación para evitar un conflicto (lo que me ofrecieron), y les dije que no creía en un escándalo inusitado, y yo permanecería a la vista y que tenía adoptadas disposiciones para contener el desorden.

La función comenzaba; el inspector no había ido; los agentes no parecían; salí en su busca y no los encontré en los puestos ni en las calles inmediatas; el público daba muestras de impaciencia y el espectáculo dió principio. La sala llena, las localidades todas ocupadas, no me permitieron adquirir una butaca en el centro, como quería, y tuve que quedarme en el recibimiento.

A pocos instantes siento un ruido extraño; voy a penetrar en el salón, y la aglomeración de gente me repele hasta la escalera; procuro tranquilizarme con la voz, gestiono por entrar, encargo a desconocidos avisen a los agentes, estos no vienen, y alguno me dice que no parecen en los sitios de costumbre; prescindo de mi personalidad en aras del deber é insisto en entrar; un cuarto de hora próximamente después lo consigo; ya era tarde; el día estaba hecho; algunas personas, al parecer inofensivas, la mayor parte señoras, ocupaban el salón. En el escenario se veían algunos que se dirigían a la salida por la puerta del café; cuando bajé ya lo habían conseguido. Terminado el incidente de dentro, temi que pudiera reproducirse fuera; di aviso al señor alcalde del distrito, é inmediatamente se constituyó en el lugar con los de barrio, el secretario y algunos celadores. La concurrencia lentamente se retiraba, y todo quedó concluido.

Yo no me explico la ausencia de los agentes, y mucho menos después de avisados con anticipación. Respecto a los celadores urbanos, comprendo que, siendo en los momentos mismos del relevo, y haciéndose este con algunas formalidades, no lo habrían terminado; así me lo han asegurado, y lo creo; pero por lo que hace a los del Gobierno, no sé a qué atribuirlo; lo que sí sé es que me he encontrado, ni después lo he visto, y que me he encontrado completamente solo.

Consta, pues, por las anteriores líneas, escritas por una autoridad, que los agentes de orden público, avisados previamente de lo que iba a pasar en el teatro de Calderón, lejos de concurrir a él como habían ofrecido, no parecieron, y dejaron a los actores y al público a merced de los bárbaros atropelladores. Así parece que lo ha declarado también el susodicho alcalde de barrio en la causa instruida con motivo de aquellos sucesos; y la seguridad individual y la honra de España exigen que se averigüe por qué esos agentes se atrevieron a faltar tan escandalosamente a su obligación, abandonando a pacíficos habitantes en el momento en que corrían riesgo sus vidas y haciendas. No hay remedio; ó el Gobierno castiga este crimen inaudito, sea cualquiera el culpable, é caerá bajo el peso de la indignación universal, que aumenta de una manera pavorosa a cada escándalo de esta naturaleza, que da la partida de la Porra en la residencia del Gobierno supremo de la nación.

Hasta ahora no se ha confirmado la noticia que dió el sábado *La Política* sobre que el señor Martos deseaba dejar el gobierno de provincia que desempeña interinamente, y que le sucedería el Sr. Rojo Arias. El Sr. Martos no puede dar esa prueba de cobardía; antes por el contrario, está interesado, como el que más, en que aparezcan y sean castigados los criminales. Tan pronto como lo consiga, tan pronto como devuelva al vecindario de Madrid la tranquilidad y sosiego que le han quitado los atropelladores del teatro de Calderón, puede dejar el gobierno, si tal es su deseo. Antes fuera un acto de debilidad imperdonable.

El mismo deber tiene el Sr. Rivero, si quiera para que en ningún tiempo pueda decirse que

durante su gobernación se atropellaba, apaleaba y asesinaba impunemente en las calles de Madrid, como puede hacerse en las tribus salvajes del centro de África.

Como decíamos el otro día, las ventajas obtenidas por el ejército del Loira sobre la derecha de los prusianos, no tenían nada de decisivo en el plan de aquel ejército, plan que consistía en romper las líneas del enemigo y acudir en socorro de París. Conocida es la tenacidad con que los alemanes han resistido los ataques en la presente guerra, sacrificando algunas veces divisiones enteras, mientras llegaban los refuerzos esperados, que casi nunca les faltaban, merced a los bien combinados movimientos de sus huestes; y algo de esto debe haber pasado en los últimos días, cuando, a pesar de las anteriores ventajas, el ejército francés ha retrocedido, según se desprende de los mismos telegramas de Tours.

Aunque estos dicen que los últimos encuentros no han tenido resultado para ninguno de los beligerantes, es de creer que algunos han sido verdaderos descalabros para los franceses, especialmente aquel en que fué herido y prisionero el general Souis. Los despachos no dicen en qué punto se ha verificado esta batalla; pero confiesan que el 16.º cuerpo, el mismo que tomó brillante parte en el combate cerca de Gromiers, se desconcertó por la pérdida de ese general. El ejército francés ha retrocedido, y esto demuestra que, aunque no haya sido verdaderos triunfos, las batallas en la línea del Loira han sido, en suma, favorables a los alemanes.

Estos, sin perder terreno, han concentrado sus fuerzas, y según se desprende de los partes de Tours, ocupan fuertes posiciones entre Pithiviers, Artenay y Ogeres; es decir, que cierran el camino de París al ejército francés, que se ha replegado hacia Orleans.

Así las cosas, parece cada vez más difícil que la capital de Francia sea socorrida. Los mismos ministros de Tours confiesan que las tropas del Loira encuentran gran resistencia, mucha más de lo que esperaban, y que «su tarea será más pesada» de lo que creían. Al propio tiempo, sin embargo, dan a entender los despachos de Tours que el general Ducrot conserva las posiciones cerca de París, que tomó en su salida del 30; puesto que dicen que la misión del ejército de Orleans será gloriosa, porque «tiene por objeto librar el ejército del general Ducrot que no tendrá que combatir a las tropas que se suponía iban a su encuentro y que han venido hacia Orleans».

Estas palabras indican bien claro que el general Ducrot está fuera de París con su ejército, cosa que debe ponerse muy en duda, de no negarla. Ciertamente parece que el general Ducrot en su salida llegó hasta más allá del Marne, ocupando la península de Gennévilliers y la isla de Marante; pero también es cierto, ó al menos todo induce a creerlo, que después de esto, volvió al recinto de las fortificaciones de París, y así lo han dicho terminantemente los despachos del cuartel general de Versalles. Si el general Ducrot estuviese fuera de París, por mil conductos se sabría y no habrían dejado de pregonarlo los telegramas franceses.

En el Norte, al decir de los ministros de Tours, no ha ocurrido novedad; esto es, los prusianos no han perdido ninguna de sus ventajas y los franceses siguen en derrota. Nada se ha vuelto a decir que confirme la noticia de que el ejército del general Manteuffel retrocede rápidamente hacia París, lo cual indica que era falsa.

El Puente de Alcolea, órgano del Sr. Izquierdo, capitán general de Madrid, ataca con la mayor dureza al general Prim, ministro de la Guerra. Escenas son estas que no solemos presenciar sino en tiempos progresistas, en que todo es anómalo ó está fuera de quicio.

Habiendo negado *El Imparcial* las muchas separaciones de jefes y oficiales del ejército decretadas últimamente por el ministro de la Guerra, insiste el diario de Izquierdo en que son ciertas, y luego añade estas gravísimas palabras:

«Si esto le parece poco al colega en un ejército creado ad hoc, y en el que se ha necesitado para tener ingreso demostrar la adhesión más perfecta al ministro de la Guerra y las instituciones, no sabemos qué le parecerá bastante si en él no se hubiera renovado y barajado por completo la oficialidad.

No se cansa *El Imparcial* las separaciones que hace este Gobierno son tan ilegales é inconvenientes, como las que también con repetición se hacían en tiempos de los moderados; como aquellas, producían descontento, y como aquellas, serán núcleo de graves disturbios.

El que quiera fundar en la ley, es, sobre injusto, cobarde en el que manda; y ya que se hagan y no se respete la justicia, téngase el valor de decir que se quiere adhesión personal, sin importar agradecimiento a las resoluciones que se tomen con el que no la tenga; esto al menos tendría el mérito de arrostrar la responsabilidad sin querer esconderla tras la conveniencia del servicio; pues no la hay ni puede haberla en que un alférez sirva en el regimiento séimo ó décimo, puesto que ni en uno ni en otro debe tener más importancia que la de su empleo, si los jefes saben serlo y se precian.

Si posible nos fuese presentar expedientes, se vería en muchos separados hoy por los retrogradados, a los que lo fueron por liberales, quizás con la misma firma; y crea el colega que para esto no hay paciencia, y que se concluye por hacer político al que no era ni pensaba serlo: la garantía mayor de un gobierno es la justicia; la dignidad del oficial crece con la seguridad de su empleo, cuando sepa que no depende de una carta particular, ni de un capricho; de otro modo, se crea el servilismo y la traición.

Es ya imposible hacer cargos más fuertes ni amenazas más terribles al señor ministro de la Guerra. Y no se olvide que esos cargos y esas amenazas parten de un periódico ministerial, que pasa por órgano del capitán general de Madrid, y se refieren a la única institución que hoy por hoy sostiene en el poder al marqués de los Castillejos.

Unase esto con todo cuanto se dice y se murmura acerca del viaje del Sr. Topete a Sevilla, y no podrá menos de convenirse con nosotros en que *El Imparcial* tiene sobrados motivos para sudar la gota gorda al ver formarse en el horizonte andaluz la gran tormenta que amenaza descargar sobre el partido progresista.

Incomodada *La Iberia* de oír todos los días que sus redactores, parientes, amigos y allegados viven del presupuesto, escribe ayer lo siguiente:

«Disfrutan sueldo del Estado, además de los dividendos que señala *La República Federal*, algunos parientes del director de dicho periódico, y algunos otros federales, por quienes se interesan vivamente en los ministerios y en las direcciones, cuyos centros visitan con frecuencia algunos de los hombres del directorio, y no poco el director de *La República Federal*.

Esto podrá perjudicar a los republicanos, pero no justifica en lo más mínimo la verdadera ansia

con que los progresistas se han arrojado sobre el presupuesto y la pobreza del país.

Habiendo tenido la diputación de Guipúzcoa, como todas las autoridades revolucionarias, que aumentar las contribuciones, *La Iberia* no halla otra manera de disculpar este nuevo gravamen a los pueblos vascos que atribuirlo a los trabajos y maquinaciones del partido carlista.

Cualquiera que no fuese progresero, vería en el aumento que se ha dado al cuerpo de migueletes en un país tan mergerado y tranquilo como el guipuzcoano, la prueba más acabada de la tiranía que ejerce sobre el país aquella diputación, de origen anti-foral; cualquiera que no fuese *La Iberia*, vería en este aumento causa bastante para que aquella diputación abandonase un puesto que ocupa contra la manifiesta voluntad de la mayoría del país, al cual, no pudiendo gobernar como madre, quiere sujetar militarmente como conquistadora. Pero los progresistas en general, y en particular *La Iberia*, no pueden sin suicidarse confesarlo, y antes de reconocerse vencidos, echan el muerto a los carlistas, cuando los carlistas gimen en las cárceles y presidios ó viven sujetos al yugo de un general, tan corto de alcances como largo de despotismo, y que así se rio de la gramática y del sentido común, como de las Cortes y de las leyes que fabrican.

Conste, pues, que si la diputación de Guipúzcoa sacrifica a los pueblos con nuevas contribuciones, es solo para aumentar los medios de represión y sostenerse contra la voluntad de los administrados al frente de la provincia.

Nada menos que una cruzada propone *La Iberia* contra los periódicos y hojas volantes dedicados a la difamación y al escándalo, que circulan por Madrid.

«Severo se muestra el diario progresista con sus imitadores! Por ventura *La Iberia* no alcanzó la altísima posición que ocupa con el escándalo y la difamación? ¿Y quiere castigar a los que la imitan y siguen su camino! Decididamente *La Iberia* ha concentrado todas sus fuerzas vitales en el estómago cuando tan débil se muestra de cabeza.

Un periódico se rie, y con muchísima razón, de otro ministerio que nos ha dado la estúpida noticia de que el Sr. Martos ha encargado al fiscal de la audiencia que no se denuncie a ningún diario por ofensas al gobernador interino de Madrid.

O la denuncia procede de oficio ó no. En el primer caso, sobre la voluntad del Sr. Martos está la ley, y en el segundo, es ridículo el encargo del gobernador interino. Tan mal saben su oficio los diarios ministeriales.

Pero es el caso que, no obstante estos golpes de incensario, se da por seguro que la hoja del señor Gonzalo Moron ha sido denunciada, y como ya no existen delitos de desacato, no estaría demás que se nos dijese si la denuncia ha sido de oficio ó a instancia de parte, y en este caso quién es el querrelante.

Porque tendría muy poca gracia que en tiempos de libertad ilimitada de escribir, no solo la coartasen el temor de verse el escritor apaleado ó amarrado a una cadena, sino también torcidas interpretaciones del Código penal.

Los despachos de Florencia, anunciando la llegada de Ruiz Zorrilla y su escolta, nos han producido un efecto muy particular, el mismo tal vez que producirá a nuestros lectores.

Lo confesamos ingenuamente: nos han abierto el apetito, y eso que, gracias a Dios, no pertenecemos a las clases pasivas, ni tenemos derechos sagrados contra el Tesoro, como los tiene el Clero. Cuatro grandes comidas y una gran función de gala en el teatro, nos anuncia Montemar en una docena de líneas.

Es imposible que al leer el despacho haya un solo español, no ministerial, que deje de dar un bostezo de tres cuartos de hora.

Y aun entre los ministeriales estamos seguros de que más de un progresista, al tener noticia de esas régias francachelas, se dará de cabezadas contra las paredes por no haber intrigado bastante para formar parte de la comición.

[Ahí es nada cuatro grandes comidas una detrás de otra! Y por remate una función de teatro de gala y con asistencia del rey ¡vamos! si es para desesperar a cualquiera.

Bien quisiéramos preguntar su opinión acerca de este asunto a los curas, a los maestros de escuela, a los militares retirados, a los enfermos de muchos hospitales, a los niños de muchas escuelas... pero estos pueden figurar ya entre los reaccionarios, por su odio a la revolución, y preferimos hacer la pregunta a cualquier situacionero, por ejemplo: ¿qué piensa de esto el Sr. Coronel y Ortiz?

Según *La Iberia*, el pueblo sabe «que la libertad se pierde a trabucos».

«Nos querrá decir *La Iberia*, que tanta parte tomó en los motines y asonadas que precedieron a la gloriosa, qué es lo que se pierde con el ministerialismo?

Continúan los periódicos ministeriales trayendo y llevando a los pobres carlistas.

«A creer algunos pronósticos, dice el uno, desde el día 4.º del corriente no hay día seguro para un alzamiento carlista».

Falso, porque cuatro cuando menos ya han pasado sin novedad.

«Parece, añade el mismo periódico, que un hijo del jefe carlista Sr. Labandero ha salido de Bayona con instrucciones para los carlistas de algunas de las provincias de España».

Mal parecido porque el Sr. Labandero no tiene hijos, y aunque los tuviera y los hubiese enviado a España, es de suponer que no habría dado cuenta de ello a *La Correspondencia*.

«El Sr. Martínez Tenaquero y su esposa, prosigue el diario noticiero, han dejado su residencia de Bayona y se han trasladado, según se dice, a otro punto de Francia».

Mal se aviene esto con la noticia siguiente de *La Iberia*.

«Desde hace dos ó tres días los carlistas que se encontraban en Francia se han aproximado a la frontera de España. Parece ser que se han recibido órdenes apremiantes del retirado de Vevey; para que a todo trance promuevan un nuevo escándalo en las provincias del Norte».

Y continúa *La Correspondencia*:

«Hoy se ha dicho que Carlos VII se hallaba cercano a la frontera de Francia y que esperaba ciertos avisos para aproximarse más a España y aun quizá penetrar».

Parécenos que los que esperan algún movimiento carlista son los asustados, a quienes convendría un pretexto cualquiera para hacer un alarde de fuerza, elevar de un golpe a la categoría de héroe

al italiano y contener el desprecio público que amenaza con dar en tierra con este nuevo ensayo de desgobernación progresista, mucho más ridículo y costoso para la honra y la bolsa de España, que todos los anteriores.

Diffícil es en verdad que los malos de la patria se agraven; pero nos parece facilísimo que se consoliden, y eso es lo que quisiéramos evitar a toda costa.

Las Provincias de Valencia dice que el señor Cura de Benicassim (Castellón), procesado y encarcelado por el gran crimen de haber leído en el púlpito una pastoral del Obispo de Tortosa, continúa mezclado con los criminales, no habiéndosele admitido la fianza que ofreció. Llama mucho la atención que aquel señor Cura sea el único encarcelado; cuando todos los demás de la diócesis han cometido el mismo delito.

A nosotros no nos llama la atención que se administre justicia de una manera tan concienzuda y rigida, que se considere delito en un punto lo que no lo es en otro. Y menos aun nos maravilla que los Curas vayan a la cárcel por cumplir con su deber, cuando anda suelta por las calles la Partida de la Porra.

Ambas cosas son perfectamente correlativas.

El Imparcial publicó ayer el despacho telegráfico del Sr. Montemar, tal y como fué trasmitido por este señor. Solo hemos notado que al hablar del colegio español de San Clemente de Bolonia, dice que asistirán sus alumnos a la ceremonia de palacio, con sus trajes históricos, así lo de histórico no tiene nada de ridículo.

Se nos ocurre advertir que el Sr. Montemar, como embajador en Florencia hace dos años, debía conocer ya el traje histórico de los alumnos de San Clemente y saber si es ó no ridículo para el caso; además, si no conocía ese traje, debía enterarse antes de comunicarse esa inocente y progresista observación al Gobierno; y por último, ya que la ha comunicado, el Gobierno no debía haber permitido su publicación en *El Imparcial*, ni en ningún otro periódico.

Este diario en su número de hoy nos da ya cuenta de la recepción hecha ayer en el palacio Pitti a la diputación de las Cortes.

La cual, a la una de la tarde, se presentó en el palacio del rey Víctor Manuel que estaba rodeado de los príncipes de su familia y de los altos dignatarios de la Corte.

La comisión había ido al palacio en santuosos coches, atravesando las calles por medio de un gentío inmenso, según *El Imparcial*, que a pesar de la nevada que había caído, acudió a ver qué caras y qué fachas tenían los diputados monárquicos-democráticos de España. Los balcones estaban colgados, y algunos adornados con las armas de las dos naciones que van a ser feudo de la familia de Saboya.

Introducida la comisión en el salón del trono, el Sr. Ruiz Zorrilla disparó—no asustarse—el discurso consabido, probablemente con algunas ligeras modificaciones hechas por sus autores Ulloa, Valera y Navarro. El rey y el duque de Aosta contestaron con otros discursos expresivos, al decir de *El Imparcial*. Es preciso! Poco idem nos parece el calificativo aplicado a los discursos del rey y del duque de Aosta. Se nos figura que estos dos personajes se escaparon por la tangente, hasta tener más datos sobre el espíritu público de España. Lo indudable es que ninguno de los dos discursos significó una aceptación explícita de la forma, porque *El Imparcial* se hubiera apresurado a decirlo.

Terminada la ceremonia de los discursos, empezó la ceremonia de los gritos. El Sr. Zorrilla atronó los oídos de los circunstantes con un viva Amadeo I, rey de los españoles, que fué contestado en español por los comisionados y repetido en italiano por el pueblo de Florencia.

El pueblo de España contestará con silbidos, porque sabe que Amadeo podrá ser rey de los progresistas, pero de los españoles jamás.

Los individuos de la comisión fueron presentados uno a uno a Víctor Manuel y a su hijo, y luego se volvieron por donde habían ido.

Qué bellas biografías pudo oír el duque de Aosta si alguien le hubiera contado la de cada uno de aquellos ciudadanos que le ofrecían la corona de España! Ya las irá sabiendo poco a poco, y quizá cuando sea tarde!

Dicen que les costó afablemente; pero como habla italiano y los comisionados no lo entienden, se saldrían llenos de regocijo aunque los llamase perros judíos.

Después de tanta felicidad, los viajeros van a volver a España tan desvanecidos y orgullosos como las insensitivas aves que hacen el gasto en las cenas de Navidad.

Povera gente!

El Sr. D. Francisco Martínez Brau, comandante del batallón de voluntarios de la libertad del Centro, dirije a *El Combate* el siguiente comunicado:

«Muy señor mío: Siento que mi comunicado, que he propuesto hacer entregar a Vd. en propia mano, haya sido remitido a *La Correspondencia de España* con anticipación, por un error que yo lamento.

La verdad es que yo rechazo cuantos actos haya llevado a cabo la llamada Partida de la Porra, y que si firmo, en unión de los Sres. D. Antonio Caramés y D. Felipe Ducacal, el comunicado que Vd. publicó en su número de anteayer, no era por cierto mi intento el declararme jefe de semejante partida; y de plomo sinceramente que tal idea haya podido desprenderse de nuestras palabras.

Con este motivo se repite de Vd. afectísimo servidor Q. B. S. M.—Francisco Martínez Brau. Madrid, 3 de Diciembre de 1870.»

Como se ve, el Sr. Martínez Brau reconoce que la carta que firmó en unión de D. Antonio Caramés y D. Felipe Ducacal fué dirigida a *El Combate*, podía interpretarse como una confesión de que los tres citados eran por lo menos individuos de la Partida de la Porra. Ese reconocimiento agravaba naturalmente la situación de Caramés y Ducacal, y comprendiendo así este último, hizo publicar en *El Imparcial* de ayer un comunicado en el cual declara que no es, ni ha sido nunca director ni individuo de la Partida de la Porra.

El Sr. Ducacal, conservador del real palacio, con el fin de probar que no necesita reclutar gente para castigar ofensas propias, refiere lo siguiente:

«No hace muchos días que *El Combate*, con la literatura que le es propia y la falta de consideración con que trata las personas y las cosas, se permitió sacar a plaza en sus columnas el nombre de mi esposa, contra lo que exigen, no ya las prescripciones de la ley, sino las más sencillas fórmulas de buena educación. Como quiera que yo anteriormente había ya prevenido al Sr. Paul y Angulo que no estaba dispuesto a consentir me insultara ni pusiera en ridículo en su periódico, me decidí a buscarlo, y en efecto, tuve la fortuna de encontrarle hará cosa de ocho ó diez noches en la calle de Isabel la Católica, inmediato a la de la Flor Baja. Yo iba solo; el

Sr. Paul y Angulo acompañado, ignoro por quién, pues no me permití distinguirlo la precipitación de su carrera. El Sr. Paul sabe, como yo, lo que pasó en los pocos minutos que estuvimos juntos, aunque no muy agradables para él; yo iba desarmado; el Sr. Paul, no.»

Temeríamos faltar a la imparcialidad si después de haber copiado el párrafo precedente de la carta de Ducacal, no copiásemos la contestación que da *El Combate*. A saber:

«Que el Felipe Ducacal jamás ha *provenido* de nada al director de *El Combate*. Y que el único ciudadano que nos habló del sentimiento que le causaba el haber visto el nombre de su señora, figurando en cierta lista publicada en *El Combate*, fué Manuel Álvarez Mariño, por sí y sin referirse a ningún otro.

Que el Felipe Ducacal ha soñado eso de haber buscado y de haber encontrado a Paul y Angulo; el cual ni conoce personalmente a Felipe Ducacal, ni recuerda haberle visto jamás, siendo por lo tanto indigno el mentir de una manera tan ridícula y tan villana.»

Y ya que hablamos de un asunto que tiene relación con la famosa Partida de la Porra, diremos por vía de noticia que, según un diario, el señor Rivero ha demandado de calumnia a *El Combate* por haber asegurado este periódico que el ministro de la Gobernación era amigo íntimo de los porristas y que había ordenado a éstos que esternan a los hombres de *El Combate*.

Pero no por eso se intimida el diario republicano, y en su último número sin ir más lejos, afirma que los porristas son hombres asalariados y que están protegidos por otro personaje más influyente aún que el Sr. Rivero.

Nosotros, sin ánimo de aserir a esas afirmaciones de *El Combate* y suponiendo desde luego que este periódico está mal informado, no hacemos cargo de ellas con el objeto de que nuestros lectores de provincias puedan formar una idea aproximada de la perturbación que reina en la capital de España.

Dice *La Epoca* que si se procede con energía por los tribunales y se examina a los concurrentes al teatro de Calderón en la noche terrible del atentado, quizá se encuentre en los aporreadores alguna seña uniforme que permita dar con los culpables.

La Epoca cree posible esta averiguación.

El Gobierno obliga a los Sres. Chaste y Calonge a que continúen de generales en el ejército español.

Involuntariamente juraron estos señores la Constitución, y sin voluntad pueden ir preparando las maletas para ir a donde quiera mandarlos de cuartel D. Juan Prim y Prats.

El Eco de España, sin embargo, aconseja a los generales moderados que puesto su decoro en el merecido lugar, eviten toda ocasión de exponerse a las iras del Gobierno.

Se sigue hablando con insistencia del desarme de los voluntarios de la libertad republicanos, y aún se cree que se llevará a cabo de un día a otro, para lo cual se cuenta, no sólo con el ejército, sino con los batallones de voluntarios monárquicos.

Con este motivo, se teme que haya graves desórdenes, porque en el estado de sobreexcitación en que están los republicanos, al más pequeño ataque que sufran del Gobierno echarán la casa por la ventana.

El Eco de España cree que es una medida muy importante, no solamente por los conflictos que puede originar, sino porque, en caso de que Amadeo no viniera, al Gobierno le convendría tener esas fuerzas disponibles para proclamar la república, único recurso que le quedaba fracasado lo de Aosta.

Nosotros sospechamos que venga ó no este individuo, ha de haber algo que suene.

Ignoramos cómo sonará.

La Correspondencia nos sorprendió anoche con la siguiente noticia:

«Mañana publicará la *Gaceta* una notable comunicación que ha dirigido el Sr. Rivero, ministro de la Gobernación, al gobernador interino de Madrid. En este documento, que no podrá menos de llamar la atención del público, declara el señor ministro que condena, como condena la opinión pública, expresada por los periódicos de todos los matices, actos tan escandalosos como el llevado a cabo en el teatro de Calderón, actos que reclaman un enérgico correctivo, porque alarman el espíritu público, desprecian a las autoridades y desautorizan al Gobierno.

Excita la cooperación de las autoridades todas para que contribuyan a la represión de tales excesos, porque a medida que son amplios los derechos individuales consignados en la Constitución, debe ser enérgica la acción de los tribunales para evitar que la libertad se convierta en abuso y licencia. El Gobierno, opina el Sr. Rivero, puede tolerar hasta la diatriba y aun la calumnia, porque los tribunales tienen energía para sacar incómoda la honra de los que se sienten calumniados; pero no puede admitir que la fuerza y la violencia se empleen como represión.

En este documento el señor ministro hace nuevo alarde de la pureza de las doctrinas democráticas, con las que considera en completo acuerdo al gobernador de Madrid, Sr. Martos.

O no entendemos una palabra de habilidades ministeriales, ó la comunicación de que habla *La Correspondencia* equivale a echar el mocheo al Sr. Martos, es decir, a hacer que recaiga sobre el Sr. Martos la responsabilidad en que hayan podido incurrir las autoridades por no haber impedido el atentado del teatrillo de Calderón. La *Gaceta* no ha publicado tal comunicación, acaso porque el Gobierno ha caído en la cuenta de que un acto semejante era sacar a la vergüenza al Sr. Martos y al ministerio todo.

Pues qué, ¿creo el ministerio, y cree el señor Rivero en particular, que salva su responsabilidad con la publicación de un documento en que se dice que se condenan los atentados de la Partida de la Porra como los condena la opinión pública? Eso, permítanos el Sr. Rivero que se lo digamos, equivale a reirse de los españoles en sus barbas.

España está ya hastiada de palabras, y lo que quiere son obras. La opinión pública no podrá explicarse nunca satisfactoriamente como al cabo de dos años no se ha averiguado quiénes son los individuos que componen la Partida de la Porra. Y al mismo tiempo, todos estamos convencidos de que si el Sr. Rivero tropezase con dificultades superiores a su voluntad para descubrir a los porristas y castigarlos, oyendo la voz de su propia dignidad, dejaría el puesto que ocupa, declarando públicamente por qué lo dejaba.

¿Qué misterio es, pues, el que aquí está pasando?

La protesta de adhesión al Pontífice que se está firmando en Valencia, reúne ya más de 50,000 nombres.

En otro lugar del periódico ponemos con esta noticia la de que en Girona pasan las publicadas en los periódicos de 15,000, y llegan quizá a cien mil las recogidas y que se irán publicando por pueblos.

Si en toda España se organizara una protesta general semejante, se reunirían tantos millones de firmas, que convencerían a los liberales del resultado que daría aquí un verdadero sufragio universal.

Ya que los españoles no nos entusiasmos con la elección del duque de Aosta, la gente oficial de Florencia procura llenar este vacío inmenso, como lo demuestran los siguientes despachos que publica la *Gaceta*:

«Florencia, 3 de Diciembre (a la una de la mañana).—El ministro de España al señor ministro de Estado.

«Añoche desembarcó la comisión, y entrará hoy en Florencia a la una de la tarde; será recibida en la estación por las autoridades civil y militar, y conducida a su alojamiento en 10 coches de la casa real y seis de esta legación. A las seis y media de la tarde doy una comida al Cuerpo diplomático, con la asistencia de la comisión, señor ministro de Marina y representación del almirantazgo y de la escuadra.

El domingo, a las once, será recibida la comisión por S. M., con asistencia de todos los príncipes, del cuerpo diplomático y los altos dignatarios. Vienen a conducirla los carruajes de gala de la corte; vienen también todos los individuos del almirantazgo y de la escuadra que la acompañan, la legación y los consules de Génova, Nápoles y Lióna. En Bolonia saldrán a recibir a su paso los individuos del colegio español de San Clemente con sus trajes históricos, y asistirán también a la ceremonia de palacio.

En la noche del mismo domingo gran comida en palacio, con asistencia de todos los que hayan ido a la ceremonia por la mañana.

El lunes doy otra comida al Gobierno italiano, estando representados los Caballeros de la Annunziata, prefecto de palacio, primeros ayudantes de todos los príncipes, autoridades civiles y militares, representación del municipio de Florencia, y con asistencia de la comisión de las Cortes, como del almirantazgo é individuos de la escuadra.

El martes gran función de gala en el teatro de la Opera, a la cual asistirán S. M., todos los príncipes, la comisión y demás personas convidadas a la ceremonia.

El miércoles banquete que da la municipalidad de Florencia a la comisión, al almirantazgo y la representación de la escuadra.

Toda la carrera, tanto para venir de la estación como para ir a Palacio, está adornada con flores y las banderas unidas de Italia y España; formará la Guardia nacional y el ejército, dándose a la comisión una guardia de honor de ambos cuerpos.

Las tres fachadas del hotel están adornadas convenientemente con trofeos y banderas de ambas naciones. Sobre el balcón principal del hotel ondeará un lujo pabellón español, teniendo a su derecha el de Italia, de no menos lujo, y a su izquierda el magnífico pendón de la villa de Florencia.

Génova, 3 de Diciembre (a las nueve y quince minutos de la mañana; Madrid id., a las tres y ocho minutos de la tarde).—El consúl de España al señor ministro de Estado.

«La comisión de las Cortes salió a las doce y cuarto de anoche para Florencia.

Florencia, 3 de Diciembre (a las dos y cuarenta de la tarde; Madrid id., a las cinco y diez minutos de la tarde).—El ministro de España al Sr. Ministro de Estado.

«La comisión de las Cortes y el Sr. Ministro de Marina acaban de llegar en este momento, que es la una de la tarde, con toda felicidad; han sido recibidos en la estación por las Autoridades, Comisión de Palacio y por la Legación. La acogida a la Comisión ha sido de lo más entusiasta y afectuosa.

La carrera que ha recorrido desde la estación hasta el hotel estaba formada por el ejército y la Guardia nacional. El gentío, que era muy numeroso, ha prorumpido repetidas veces en entusiasmas vivas a España, tanto durante el tránsito como al bajar de los carruajes los señores de la Comisión. Pocos momentos después de haber llegado al hotel se ha presentado a felicitar al Presidente del gobierno italiano. Todas las bandas militares tocaban el himno de Riego.

Dice anoche *La Epoca*:

«Nada se sabe del Consejo de ministros, que no ha debido tener importancia, cuando é l no ha asistido alguno de los ministros. Suponemos aventuras de muchos de los rumores que circulan sobre los planes del Sr. Moret, pues antes de llevarlos a las Cortes no dejará de tomar el pulso a la opinión. Las embozadas censuras que hoy le dirige *El Imparcial* se han traducido como un indicio de que algunos cambios faciliten en prestar apoyo al joven ministro. Esto le fortalecerá sin duda en la opinión de la mayoría.»

Según dice un periódico, no es seguro, a pesar de lo que se ha dicho, que el Sr. Sanromá continúe en la subsecretaría de Hacienda por haber sonado para dicho cargo los nombres de los Sres. Ballestero y Prieto.

La Epoca desearía que los periódicos ministeriales le dijeran si ha llegado a Madrid el príncipe de Llynar que un despacho de Saarbruck publicado por el *Times* dice había salido para esta corte con una carta autógrafa del rey de Prusia.

Leemos en el *Correo Militar*:

«Algunos colegas manifiestan que dentro de poco tiempo el cuadro de jefes y oficiales del ejército español se completará de italianos. No damos crédito a tan absurdos rumores y para ello nos apoyamos en la proverbial altivez del carácter español, que si ahora no la conocen determinadas personas, tiempo tendrán de estudiarla muy a fondo.

El solitario de Yuste, valiendo mucho, como valía, tuvo que inclinar la cabeza ante la noble dignidad de nuestros antepasados.»

Leemos en *La Igualdad*:

«Son bastante curiosos los datos suministrados ya a *La Igualdad* por algunos de nuestros correligionarios y otros ciudadanos de distintos partidos, relativos a la odiosa Partida de la Porra. Sabemos los nombres de muchos de los que la componen, y para mayor seguridad se han remitido en consulta a las correspondientes juntas de distrito y barrio. En cuanto adquiramos mayor certeza de las incitas hazas que de esa partida se nos han referido, las pondremos en conocimiento del público.»

Según *La Correspondencia*, hoy publicará un periódico la lista de las personas que forman dicha partida.

Dice anoche *La Correspondencia* que por cartas recibidas de Florencia en Madrid se sabe que en la segunda entrevista que el barón de Benifayó, ayudante de S. A. el regente, tuvo con el duque de Aosta, pareció que este le interrogó con el mayor interés acerca del estado del ejército español y sobre el espíritu que predominaba en España respecto a su candidatura para el trono.

«Dicese, añade, que el barón de Benifayó satis-

fizo estas preguntas y que el príncipe Amadeo no pudo ocultar la impresión que le causó su contestación. Esto se dice de público y no respondemos de la exactitud.»

Leemos en *El Oriente de Sevilla*:

«En Jerez de la Frontera se ha señalado por los fieles 4,500 reales mensuales a unos Párracos y 800 a otros para que puedan mantenerse mientras que el Gobierno español que riga los destinos de nuestra pobre patria, les tenga privados de lo que legítimamente les pertenece. Así nos lo asegura una persona de aquella población, y nosotros tenemos un placer en publicar la conducta de los católicos de Jerez que debiera imitarse por los de toda España.»

Dice ayer *El Tiempo*:

«Se nos dice que para mañana ó pasado hay dispuestos ejercicios militares y movimientos de tropas en la capital.

También parece que una parte de la milicia ciudadana figurará en estos ejercicios.»

Algunos periódicos liberales, no creemos que sea con el caritativo fin de llamar la atención de la Partida de la Porra, hablan de la *Juventud católica* como si fuera un club político, y dicen que allí se profieren vivas a determinadas personas.

Si los que eso escriben asistieran a las sesiones de aquella academia, sabrían que allí solo se han dado vivas alguna vez al Papa y a la Religión, y que dentro de la unidad católica, se pueden exponer y se exponen de hecho, diversas opiniones políticas, pero nunca ni en ningún sentido con relación a partidos militantes, y si solo en la esfera de los principios.

En suma, la *Juventud Católica* es una academia científico-religiosa, y nada más.

Noticias tomadas de *La Correspondencia* de anoche:

«Mañana habrá recepción en la embajada inglesa, a la que están invitados algunos ministros y otros personajes de la situación.

«Es casi seguro que la dotación propuesta para el nuevo rey será de 20 millones de reales, que equivale a la del reinado anterior, puesto que el Estado echa sobre sí algunas cargas del patrimonio, como, por ejemplo, el Monte Pío.

«La cuarentena impuesta a la comisión española en Génova ha sido tan severa que no se los ha permitido salir en tierra una hora antes de las 72 señaladas en el reglamento, lo cual ha sido muy desagradable para los comisionados porque el movimiento en bahía era tan malo ó peor que en alta mar.

«Ayer estuvo la autoridad en la imprenta donde se ha tirado la hoja volante del Sr. Moron, para practicar algunas diligencias que demuestran que la indicada hoja ha sido denunciada.

«Vuelviese a hablar de la rebaja de un 25 por 400 al presupuesto total del Clero, dejando a los Prelados la facultad de distribuir la consignación, y dejar las catedrales que estime conveniente.

«Dicese que señor ministro de la Gobernación llevará ante los tribunales al *Combate* a consecuencia de las imputaciones que le hace anoche, y que el señor ministro considera de todo punto gratuitas y calumniosas.

«Ayer llegó a Alcalá de Henares el regimiento de caballería de Lusitania, el cual saldrá muy en breve para Ocaña.»

Dice un periódico que ayer se ha hablado de un lance desagradable, pendiente entre el director de un periódico republicano y un joven bastante conocido en esta capital.

Parece que la mayor parte de las tropas de la guarnición de Barcelona continúan acantonadas fuera de la ciudad, a pesar de haber desaparecido el tifus tóxico, que motivó semejante medida de precaución.

Dice un periódico que en los tres últimos meses no se ha celebrado en Córdoba ni un solo matrimonio civil. En cambio, es muy crecido el número de matrimonios religiosos en dicho período.

Tome nota *El Imparcial*.

Se ha suspendido la salida del vapor-correo extraordinario para Cuba, que ayer debía tener lugar, por no haber llegado a Cádiz las tropas que debe transportar a dicha provincia.

Parece que el gobernador de Valencia ha remitido al ministro de la Gobernación los datos que se habían pedido para dividir aquella ciudad en tres distritos iguales para la elección de diputados a Cortes.

En una correspondencia de Madrid publicada por un periódico de provincias, se dice que hay el proyecto de suspender por veinte meses el pago de los intereses de la Deuda interior previo acuerdo con sus principales tenedores; y que se trata de contratar un empréstito hipotecando por cinco años la renta de tabacos.

Según noticias de un diario progresista, en algunos cafés-teatros de la parte Sur de Madrid se están activando los ensayos de la pieza *Macaroni* I, y san muchos los que parecen resueltos a imitarlos.

El Norte de Girona ha empezado a publicar la lista de los pueblos de aquel arzobispado cuyos habitantes han firmado una protesta contra el inicu despojo de que ha sido víctima el Papa, la cual cuenta ya con 15,092 firmas.

Un periódico dice lo siguiente, acerca de lo cual también nosotros hemos oído algo:

«En el mes de Junio de 1868 se convocó para la oposición a la plaza de director de los museos anatómicos, vacante a la sazón por dimisión de D. Pedro González Velasco. Una vez cerrado el plazo para la admisión de solicitudes, se nombró el tribunal, que no llegó a reunirse por los acontecimientos políticos. Hoy día, sin respetar los derechos adquiridos por los que firmaron las solicitudes en la anterior convocatoria, se saca a otra nueva. Dicese que esto se hace porque el que en la actualidad, la desempeña, y a cuyos esfuerzos se atribuye el que se convoca de nuevo a oposición, fue, según se publica hoy y fama, uno de los promotores de aquellas manifestaciones de San Carlos, que dieron lugar a la salida de algunos dignísimos catedráticos, y uno de los que contribuyeron a que se nombrase a los que en la actualidad desempeñan dichos cargos.

No sería extraño, porque los progresistas siempre protegen a los suyos. ¡Podrá decirnos alguien que hay de cierto en este asunto?

La Correspondencia habrá dado a los altos empleados de Hacienda la seguridad de que no serán separados de sus destinos por el nuevo ministro de

Hacienda, pero *El Imparcial* les arranca esta esperanza declarando que no es exacto, que el nuevo ministro de Hacienda tenga el pensamiento de no hacer variación alguna en el alto personal de dicho centro; antes al contrario añade, el Sr. Moret hizo presente a los directores y altos empleados, que quizá se vería en la necesidad de privarse de los buenos servicios de alguno de ellos. Lo que parece indudable, concluye diciendo el diario cimbrio, es que el señor ministro no hará variación alguna hasta tanto que sea aprobado por las Cortes su plan de Hacienda.»

CORREO DE HOY.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre lo siguiente que dice al *Univers* su corresponsal de Roma, el cual le ha estado escribiendo constantemente hasta ahora, que Prusia favorecía la revolución italiana y las usurpaciones del Gobierno de Florencia:

«Mientras que Francia, dice el corresponsal, junta sus fuerzas para librarse de sus enemigos, Prusia trabaja diplomáticamente para suplantarla en Roma. El Gobierno de la defensa nacional vigila y conoce los manejos de Bismark? No sé; pero temo que no comprenda toda su importancia. ¿Cuál sería por otra parte, su influencia, cuando ella para representantes en el extranjero hombres como el Sr. Sevard, cuyas humillantes complacencias con el Gobierno de Florencia avergüenzan a todo francés?

«Digo que Prusia trabaja diplomáticamente, y en efecto, aprovecha nuestra inacción por una parte, y por otra el envilecimiento de Austria, para tomar en Italia la antigua situación de Francia y Austria. La acción enérgica de los católicos alemanes da sus frutos.

«Más inteligente que nuestros gobernantes el rey Guillermo comprende que debe, a lo menos, dar a entender que atiende los deseos de sus súbditos católicos, y hacer algo para persuadirlos de que quiere tomar la defensa del jefe de la Iglesia: acoge las súplicas de los Obispos y les consulta acerca de los medios que podría adoptar para socorrer más eficazmente al Papa.

«Parece cierto que el embajador de Prusia en Florencia hace continuamente serias advertencias a los ministros; y aquí Lamarmora las recibe del señor de Arnim, el cual se dice que recibió ayer un correo portador de despachos en el mismo sentido.

«Todo indica que el rey de Prusia, considerando ya como emperador de Alemania, quisiera, en esta calidad, constituirse protector de la Santa Sede y establecer en provecho suyo algo semejante a lo que se llamaba el Santo Imperio Romano.»

Las últimas noticias de Berlín, confirman la noticia dada por algunos periódicos de que Prusia es defensora de la paz en Oriente.

Con fecha 27 del pasado Octubre, ha pasado el canciller del Norte una nota oficial a San Petersburgo, manifestando sus deseos de una solución pacífica.

Dice un periódico francés:

«Los partidarios de la casa de Orleans, fundidos con los legitimistas, parece que trabajan sin descanso preparando el cuerpo electoral, y viendo la manera de apoyarse en la guardia nacional, que les es favorable en muchos puntos.»

Un ruenés, a quien sus negocios habían llevado a la aldea de Villers-Bretonneux, relata lo que él mismo ha presenciado en el momento de la batalla en estos términos:

«La lucha se empujó entre Villers-Bretonneux, fuerte aldea manufacturera a 16 kilómetros de Amiens, y Boves, a 40 kilómetros de la misma ciudad. Ha durado casi todo el día, es decir, desde las once de la mañana a las cinco de la tarde.

Los franceses eran unos 30,000 hombres contra 40,000 prusianos, y las 24 piezas de cañon francesas debían luchar contra las 40 que poseía el ejército enemigo.

La línea de batalla tenía una extensión de dos leguas de largo.

Este combate, en el que muchos batallones de móviles recibían por la primera vez su bautismo de fuego, ha sido principalmente una encarnizada lucha de artillería.

La retirada de la parte de Corbie, ha sido por parte de nuestros artilleros una maniobra destinada a salvar sus piezas, pues una resistencia más larga hubiera habido hecho caer en poder de los prusianos.

Los soldados de infantería de marina se hubieran dejado arribillar primero que abandonar sus piezas. Allí, como en Dreux, y como en todas partes, estos héroes defensores de la patria han excitado la admiración de sus camaradas.

Por lo demás, cada uno ha llenado su deber con bravura.»

Dice una carta de Florencia:

«Siguen hablando mucho de la recogida de la Enciclica por nuestros abogados fiscales. Con ello queda demostrado que el Papa no goza de libertad completa para el ejercicio de su poder espiritual. El desacierto del ministerio es tan grande, que le matará. Es público que el ministerio está quebrantado, y que decididamente habría estallado la crisis, si las elecciones estuviesen hechas. Conviene que el ministerio viva lo bastante para abrir el nuevo Parlamento; después será disuelto y reemplazado por un ministerio Ratzai.

El ministro de Justicia, para disuadirlo, dice lo siguiente: «La Enciclica es un ardid de partido, y no es un documento auténtico, porque el Papa tiene a su disposición diez mil prensas italianas así en el Vaticano como en otras partes, y no hubiera acudido a las prensas protestantes de Ginebra. Reconocemos en el Padre Santo el derecho de expresarse con energía con respecto a todos los personajes del Estado, pero no con respecto al primero que se le ocurra.»

Dice un corresponsal de la Habana, fecha 11 de Noviembre: «Por conducto que nos merece entero crédito, sabemos que hace unas tres semanas trataron de escaparse en un raquero, por la costa de Sur, Cornelio Porro, Manuel Agramonte, Nicolás Adán y su hijo y otras personas muy conocidas en el Camagüey, hasta el número de trece. Cuando tenían ya á bordo los viveres é iban á darse á la vela, se presentó una partida insurrecta que los obligó á desembarcar, diciéndoles el que la mandaba: «Ustedes nos metieron en el lio y sufran como nosotros sus consecuencias.» Todo fué destruido y la fuga imposibilitada.»

Las Novedades publica cartas de Lugo, refiriendo los insultos de que ha sido objeto á su llegada á aquella población el diputado Sr. Parada, firman- te del manifiesto espartista y votante después del duque de Aosta. Dicho periódico refiere que los grupos, provistos de silbatos, no bajarían de 300 á 400 personas, y que contra ellos fueron impotentes los individuos de orden público que quisieron hacer uso del garrote y tuvieron que retirarse, llevándose muy mal herido al sub-inspector jefe de la partida. Poco después, los mismos volvieron á presentarse armados con tercetas, y á las órdenes del secretario del Gobierno, pero ya los grupos se retiraban dando muerte á Aosta.

Segun escriben de Málaga á La Epoca, las fiestas celebradas allí para celebrar la conduccion de aguas de Torremolinos, costaron cerca de 20,000 reales, mientras todos los servicios estaban desatendidos. Tambien parece que se manifiesta extrañeza de que en los brindis se omitiera el del director del Instituto, quien parece brindó por el progreso constante de la revolucion y por el ayuntamiento republicano que habia precedido al actual.

Un periódico excita á la comision de las Cortes que tiene á su cargo la reforma del Código penal á que mejore la situacion de la prensa periódica. Vana esperanza.

Un magistrado cesante de Ultramar ha dado de palos á un alcalde mayor. La moralidad y el buen ejemplo no están á mayor altura en los tiempos de la España con honra.

Segun dice un periódico de Bilbao, los Sres. Aragon y Ortiz de Zárate, Padres de provincia de Alava y diputado á Cortes, han suplicado al señor presidente del Consejo de ministros la escarcelacion de los Sres. Urquiza y Piñera, diputados generales del señorío de Vizcaya, presos en Bilbao á consecuencia de los últimos sucesos carlistas, los cuales se presentaron voluntariamente en la cárcel á responder de los cargos que pudieran hacerse por su conducta.

Dice El Universal, con referencia á una carta de Nueva-York, que á mediados de este mes saldrá para Cuba una expedicion filibustera mandada por el general Jordan.

Segun un periódico, el Sr. D. Salustiano Olózaga hará un corto viaje á Andalucía, y permanecerá algunos dias en Utrera.

Los periódicos de Málaga y de Córdoba anuncian que se van á dar este mes dos pagas á las clases pasivas en dichas provincias.

Allá veremos.

Parece que en la sesion celebrada anteayer tarde por la comision de asociados y concejales encargados de examinar el presupuesto general presentado por ayuntamiento de esta capital, no pudo tomarse acuerdo alguno en vista de las diferentes opiniones que hubo acerca de la partida que trata del impuesto personal.

El señor presidente antes de levantar la sesion, dijo que estando tan próxima la conclusion del presente ejercicio, y siendo el objeto principal de la comision presente un presupuesto verdad al munici-

pío, proporcionándole con que administrarle, creia conveniente continuara la discusion de la predicha partida en las sesiones siguientes. Este pensamiento fué aprobado por unanimidad.

La mayor parte de las tropas de la guarnicion de Barcelona continúan acantonadas fuera de la ciudad, á pesar de haber desaparecido el tifus interos, que motivó semejante medida de precaucion.

Dice un periódico de Córdoba que el día 30 y al querer, en un caserío inmediato al sitio donde se dió la batalla de Alcolea, descargar una de las granadas que conservaban como objeto de curiosidad los habitantes de aquel pósito, estalló aquella ocasionando la muerte de un hombre é hiriendo á otros tres que han sido conducidos al hospital general de aquella poblacion.

Dice un periódico, que entre el capitán general de Puerto-Rico y el intendente Sr. Nieto, han surgido disidencias por haber revocado aquel una orden de este. Un periódico de la pequeña Antilla habla de esto.

Segun dicen á El Imparcial de Valencia, es tan considerable el número de heridos que en pocos dias han ingresado en el hospital provincial, que no siendo suficiente para albergarlos el saloncito destinado al efecto, ha habido necesidad de colocarlos en los demás departamentos.

Desea saber un periódico si los 32 caballos que se han comprado para la nueva casa real, son los mismos que pertenecian antes á doña Isabel de Borbon y que luego fueron vendidos; el periódico citado dice que importa saberlo, porque el país habria hecho un bonito negocio, manteniendo una porcion de caballos meses y meses, para venderlos á bajo precio y comprarlos despues por otro más subido.

De estos bonitos negocios España debe estar harta.

La mayoría de los ayuntamientos de la provincia de Huelva se niegan á obedecer la orden absurda de aquel gobernador que ha exigido nota de las opiniones políticas de cada uno de los concejales.

El partido progresista ha resuelto por lo visto arrojarse por inútil la careta.

Las autoridades que no vieron los escándalos del teatro de Calderon, adviñan, como si fuesen brujas, los duelos concertados. En la semana pasada han evitado por dos veces el desafío entre dos militares. Nosotros nos alegramos de esta solicitud tanto como nos dolemos del abandono en que dejan las autoridades de Madrid á las victimas de la partida de la Porra.

Segun Las Provincias de Valencia, estos últimos dias han vuelto á dicha ciudad algunos de los entusiastas jóvenes que habian ido á Roma á formar en las filas de zuavos pontificios. En el indicado cuerpo se hallan treinta y tres españoles, de ellos seis estudiantes de derecho en la Universidad de Valencia.

Un nuevo motin anuncia hoy El Imparcial ocurrido en Güines, pueblo del partido de Rivas de la comarca de Guadalupe, con motivo del cobro de las contribuciones. El alcalde, con el apoyo de alguna fuerza pública, parece que logró restablecer la tranquilidad sin que por fortuna ocurriera desgracia alguna personal.

Es el cuento de nunca acabar.

Dice un periódico que ayer celebraron en Málaga los trabajadores, en número de 4,300, una reunion, sin que tenga noticia del asunto de que trataron.

El estado sanitario de Alicante desde las ocho de antes de anoche á igual hora de anoche, fué el siguiente:

Existencia anterior, 35.—Inadidos: caracterizados, 4; sospechosos, 1. Total, 40.—Fallecidos, 4.—

Quedan existentes, 39.—En el hospital militar ha habido dos curados. De enfermedades comunes han fallecido dos.

Dice El Imparcial que el Sr. Puig y Llagostera ha dirigido un telegrama al Sr. Moret dándole el pésame por su entrada en el ministerio de Hacienda. El Sr. Puig dice que so'o disminuyendo los gastos y aumentando la produccion podria salvarse la Hacienda.

Se han recibido noticias de Méjico que alcanzan al 29 de Octubre.

En el estado de Guerrero habia estallado una revolucion formidable. Las tropas del gobierno habian sido derrotadas y salian refuerzos de la capital á toda prisa.

En Michoacan hubo otro rompimiento.

Los estados del Norte se quejan de las escasas contribuciones.

En Tehuantepec ha estallado otra revolucion contra el gobierno, que cuenta con 3 ó 4,000 combatientes.

Juarez y su señora estuvieron muy enfermos, pero iban mejorando.

El Congreso aprobó el proyecto del canal de Tehuantepec.

Por decretos expedidos por el ministerio de la Gobernacion se ha concedido la nacionalidad española que tenian solicitada, á D. Yehia Sicsu, primer intérprete del consulado general de España en Túnez, su esposa é hijos Simi, Camila, Yadra, Estrella, Regino, Metian y David, y á D. Abraham Sicsu, segundo intérprete del consulado de España en Túnez, su esposa Zahra é hijas Donna, Aisha y Ester entendiéndose aquellas de las llamadas cuarta clase.

Segun noticias de El Tiempo, un rico propietario de Tobarra provincia de Albacete, ha estado espuesto á ser victima de una nueva tentativa de secuestro. Parece que se le exigía depositase 8,000 duros en un punto que se designaba, y habiéndose dado parte al jefe del puesto más inmediato de la guardia civil, fué cogido el criminal al presentarse á recoger el dinero.

¿Cuándo se ha visto lo que hoy se está presenciando en España?

Dice El Progreso de Jerez:

«Parece que en los Palacios ha sido asesinado un concejal del ayuntamiento de dicho pueblo, llamado Antonio Fernandez (a) Porra negra, siendo la causa una disputa política, sobre si el Sr. Sanchez Mira ó su adversario tenia razon. El asesino fué preso y entregado á los tribunales.»

Segun La Correspondencia Vascongada, dentro de pocos dias se dictará por el ministro de la Gobernacion alguna medida relativa á la prensa periódica vascongada, que suspendió su publicacion á consecuencia de órdenes de las autoridades militares.

Hé aquí el estado de las capturas verificadas en Málaga durante el mes de Noviembre, por los señores inspectores y vigilantes de orden público: capturados por aprehension de armas prohibidas, 59; por embriaguez y escándalo 24; por hurto ó sospechas de él, 8; por acometimiento á los agentes de la autoridad, 8; por reclamados por la autoridad, 12; por indocumentados, 17; por heridas, 12; por pedreas, 10; por aprehension de contrabandos, 7; total, 157.

Dice un periódico de noticias, que tiene motivos para creer que la entrada del Sr. Moret en Hacienda no dará ocasion á grandes alteraciones en el alto personal de aquel departamento.

No sabemos hasta qué punto tranquilizarán á los empleados del ramo estas seguridades.

Al entrar por el Morro (Habana) el vapor-correo Isla de Cuba que conducia 500 hombres del ejército

de las Antillas, desplegó un gran lienzo blanco con la siguiente inscripcion:

«La expedicion de voluntarios españoles saluda á sus hermanos los voluntarios de Cuba.—¡Muera la insurreccion!—¡Viva Cuba siempre española!—Los voluntarios expedicionarios prorrumpieron en cánticos vivas al pasar frente á la «Cortina de Valdes, capitanía de puerto y muelle de caballería.»

Dice un periódico de Cádiz que se ha dado orden por la autoridad superior de la provincia para cerrar el Centro de sociedades obreras establecido en el local conocido por el Laurel.

Tambien ha sido cerrada la seccion de panaderos del mismo Centro.

Los trabajadores de tahonas de Jerez, el Puerto de Santa Maria y Sanlúcar de Barrameda, han tratado de declararse en huelga como los de Cádiz. El alcalde de Sanlúcar tuvo que tomar energicas medidas para imposibilitar los designios de los promovedores de la huelga.

Dice anoche un diario de noticias:

«Un periódico dice que ayer en Consejo debió explicarse sus proyectos de Hacienda el Sr. Moret. El Sr. Moret los habia explicado ya anteriormente, y no tuvo para qué hacerlo ayer, pero se guarda gran reserva acerca de ellos.»

Leemos en un periódico:

«La asociacion titulada la Internacional, que cuenta con relaciones y prosélitos en casi todas las poblaciones manufactureras de Europa, parece que activa sus trabajos y prepara energicas demostraciones de las fuerzas de que dispone.»

—A 54,850 se eleva ya el número de firmas recogidas en los pueblos á la adhesion de la pastoral del señor arzobispo de Valencia, sobre la ocupacion de Roma. A los pueblos mencionados anteriormente, podemos añadir los siguientes: Benimusem 47, Fortaleny 26, Riola 230. Chiva 44, Gestalgar 122, Casinos 252, Benaguacil 504, Olocau 159.

La Gaceta de ayer publica tres decretos del ministerio de Ultramar, del 27 de Noviembre último, nombrando administrador central de Hacienda de la isla de Puerto-Rico, á D. Manuel de Jesús Galvan, segundo jefe de la administracion económica de la misma isla, á D. Federico Silva, y ministro del tribunal de Cuentas de Filipinas, á D. José Maria Valiño.

La de hoy no contiene ninguna disposicion de interés general.

NOTICIAS GENERALES.

Un periódico llama la atencion hacia la lamentable frecuencia con que se cometen robos á domicilio en Madrid, donde nada hay seguro, ni vidas, ni haciendas, siendo lo peor que casi nunca dejan rastro los criminales que sirva de guia á la justicia para identificarlos y castigarlos. Este hecho, agravado por las circunstancias de que el mayor número de robos se comete sin fractura de las puertas, indica bien á las claras que alguna connivencia debe haber, ya de parte de los criados, ya de los porteros. Por esta razon, observa, los jefes de familia deberian ser escrupulosos para averiguar las circunstancias de los criados que reciben en sus casas, y los propietarios no encomendar las porterías sino á personas de reconocida probidad. Ellos conocen perfectamente los secretos de familias, las horas en que los delitos pueden cometerse á mansalva; tienen en su poder las llaves en muchas ocasiones, y aunque no se les haga la ofensa de que puedan construirlos dobles, poseen mil medios para asegurar el golpe de los malhechores.

Dice «La Correspondencia» que la Nochebuena de los artilleros se ha celebrado con gran alegría este año en todos los regimientos, y desde anteayer por la mañana los soldados están disfrutando del asueto que se les concede en estos dias. Además se han preparado cena y comida extraordinaria para la clase de tropa, y anoche asistirá á la funcion del teatro Español todo el cuarto regimiento montado, con su

jefe D. Carlos Pavía y algunos jefes y soldados del arma pertenecientes á otros regimientos.

Ayer parece que solemnizaron el día asistiendo á una misa de Requiem celebrada en la iglesia de la Encarnacion por el eterno descanso de los individuos del cuerpo que han fallecido durante el último año. El tercer regimiento á pié y 1.º montado parece que asistió á otra misa rezada, celebrada en otro templo.

La viruela maligna que tantas victimas está causando en algunos puntos, permanece en esta capital, habiendo ocurrido algunos casos en los cuarteles. Algunos facultativos particulares, segun dice un periódico, han empezado á revacunar á muchos de sus clientes, aconsejando á todos que se practiquen esta sencilla operacion, para evitar el contagio en caso de una epidemia. El ejército parece que tambien va á ser revacunado.

Segun «El Siglo Médico», las enfermedades reinantes no varían de carácter durante la última semana. Sigueron siendo de índole catarral, reumática é inflamatoria, sin que dejaran por eso de observarse algunas que lo eran gástricas. Observáronse bastantes casos de reumatismos fibrosos, de catarrros de todas especies, de dolores nerviosos, de fluxiones, de viruelas, de fiebre miliar, de anginas, erisipelas y alguna que otra congestion cerebral y pulmonal.

Las defunciones fueron con corta diferencia en el mismo número que en los anteriores dias.

Segun la nota que publica la «Gaceta» los periódicos de esta capital pagaron por derechos de timbre en el mes de Octubre último las cantidades siguientes:

	Pesetas Cs
La Correspondencia de España.....	9,000
El Imparcial.....	3,520
La Igualdad.....	2,940
El Pensamiento Español.....	1,825
La Regeneracion.....	1,782'38
La Esperanza.....	1,601'54
La Epoca.....	1,400
La Iberia.....	648'75
El Tiempo.....	660
El Popular.....	707'25
El Pueblo.....	355
La Correspondencia Universal.....	700
La Discusion.....	535
El Cascajel.....	460
Las Novedades.....	505
El Eco de España.....	300
El Pais.....	375
El Universal.....	319'25
El Diario Español.....	300
La Republica Iberica.....	312'50
La Independencia de España.....	200
La Paz.....	200
El Papilote.....	603
El Rigolote.....	433'13
El Combate.....	214'75
La Nacion.....	100

Leemos en un periódico de Málaga del día 3: «Anteayer á las doce de la mañana entraron en el Bazar Suizo, situado en el pasaje de Alvarez, cinco muchachos de la consabida partida de la Tizne, y tomando un bulto que encontraron á manos, que contenia varias pipas de fumar, echaron á huir con él, pero vistos por algunos guardias municipales, fueron detenidos y llevados al correccional de San Agustín, donde quedaron á disposicion del señor alcalde primero.»

No teniamos noticia de esta nueva partida.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Sabas abad y San Anastasio mártir.

SANTO DE MAÑANA. San Nicolás de Bari.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la Parroquia del Salvador y San Nicolás, donde por la mañana habrá Misa mayor y sermon, y por la tarde completas y Reserva.

Continúan celebrándose las novenas de la Virgen de la Concepcion en las iglesias anunciadas los dias anteriores.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Atocha en su iglesia, ó la de Covadonga en San Luis.

Se reza de San Nicolás de Bari, confesor, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoracion de la Feria.

Imprenta de El Pensamiento Español, Pelayo, 34. A cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

PILDORAS DE FRANKLIN.

De éxito seguro, eficaz é infalible contra los catarros laríngeos, bronquiales y pulmonales crónicos. Recomendadas por los principales profesores de Madrid y provincias con preferencia á toda otra medicacion. Caja con su explicacion detallada 20 rs.

Unico depósito en Madrid: plaza del Angel, núm. 3, farmacia de Escolar.

L'EAU DENTIFRICE DES CORDILIERES

RECETA INDIA. Es la única que cura los dolores de muelas y las afecciones de la boca; en un empleo diario y el de los FOLVOS DENTIFRICOS DE LAS CORDILIERES, previene y hace desaparecer para siempre los estragos de la caries. — Depósito, 33, rue de Rivoli, à Paris. Havana, Sarra, Cía, drog. España. Precio, 10, 14 y 24 rs. — Por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid; por menor, señores Borrell.

PASTA Y JARABE DE BERTHÉ A LA CODÉINA.

Pocos medicamentos poseen propiedades tan eficaces, ninguno calma con mas seguridad la tos rebelde de la gripe, del catarro, de la coqueluche, de la bronquitis, de la tisis y demás irritaciones del pecho. NOTA. — Como prueba de sus propiedades eminentes el Jarabe de Codeína ha obtenido el raro honor de ser designado como uno de los medicamentos oficiales del Imperio Francés.

Desconfiar de las falsificaciones y exigir esta firma:

Depósito general casa Berthé, 24, rue des Ecoles, y farmacia central de Francia, 7, rue de Jouy, en Paris. — En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 34, calle del Sordo, en provincias sus depositarios.

En Madrid: Sres. Borrell, hermanos; Moreno Miquel-Sanchez Ocaña y Escolar.

NO MAS DOLORES DE MUELAS.

El específico Warton cura radicalmente los más fuertes dolores de muelas, y tiene la inapreciable ventaja de conservar la dentadura. En cuanto cese el dolor, omplómese el diente con el emplomador Warton.

Warton, dentista, rue Saint-Lazare, Pris. En Madrid, á 22 rs., Agencia franco-española, calle del Sordo, 31; y Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

COMPANIA OF MEAT FRANCESA

10, rue Taranne, Paris, y 98, boulevard Haussmann.

Verdadero extracto de carne para reemplazar el puchero, acomodar legumbres, carnes, salsas, pasteles, etc.

Depósito general para España, Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid.

Depósitos al por menor: en Madrid, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega; en Bilbao, R. de Arriaga.

JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX FARMACÉUTICO, RUE VAUVILLIERS, 45, PARIS.

(Antigua calle du Four, Saint-Honoré, cerca de la iglesia Saint-Eustache.)

Los célebres médicos de Paris, Sres. Chomet, Louis, Germain, etc., recomiendan en las clínicas el JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX, y en sus obras mencionan sus curaciones que con él han conseguido; constituye un agente terapéutico la prontitud con que ataja las bronquitis más intensas, cura las enfermedades más graves del pecho: esto es, la coqueluche, los accesos de asma, los catarros agudos ó crónicos. La tisis en su principio. Precio en España: 11 rs. el medio frasco. Venta por menor en Madrid: farmacias de los Sres. Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Sanchez Ocaña, Escolar. La agencia franco-española, calle del Sordo, 31, sirve los pedidos.

LOS CRUZADOS DE SAN PEDRO.

HISTORIA Y ESCENAS HISTÓRICAS DE LA GUERRA DE ROMA DEL AÑO 1867.

Obra del Padre Juan Jose Franco, de la compañía de Jesús, redactor de la CIVILTA CATTOLICA, traducción del italiano por D. José Maria Carulla, abogado del ilustre colegio de Madrid.—Tomo primero.—Desde el principio de la lucha hasta la toma de Bagnorea.

La obra constará de tres tomos segun todas las probabilidades, ó á lo más de cuatro, costando cada uno 8 rs. en Madrid y 9 en provincias. Los señores que deseen adquirirla pueden avisarlo en seguida, remitiendo el importe del primer tomo á D. José Maria Carulla, calle de Hortaleza, núm. 43, piso segundo.

Puntos de succion en Madrid: Librería de Aguado, calle de Pontejos, núm. 8. Administración de La Esperanza, calle de Moriones (antes del Pez), núm. 6. principal; librería de Oramendi, calle de la Paz, núm. 6; de Durán, Carretera de San Geronimo núm. 2; de Leocadio Lopez, calle del Carmen, núm. 13; de Gaspar y Roig, calle de Izquierdo (antes del Principe), núm. 4; de la señora viuda é hijos de don José Ouesta, calle de Carretas, núm. 9; de Sanchez Rubio, calle de Carretas, núm. 31; de Moya y Plaza, calle de Carretas, núm. 8; de Tejado, calle del Arenal, número 20; de Calleja, calle de Carretas, núm. 33, y de San Martin, Puerta del Sol, núm. 6.

Van publicados dos tomos.

CASA LE PERDRIEL, EN PARIS.

54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie.

Tela vejicante LE PERDRIEL. El más antiguo, seguro é inofensivo de los vejigatorios.—Exigir la firma en el reverso del emplat.—Thapsia Le Perdriel Reboulléau.

Este poderoso revulsivo, que apenas se conocia hace quince años, es hoy un remedio popular, merced á sus virtudes energicas, reconocidas por todas las celebridades médicas. —Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas. Ventas por menor en Madrid, señores Borrell hermanos, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Ortega.—Precio: 22 rs.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias, sus depositarios. (A.—3,190.)

PILDORAS DE LARTIGUE

Contra la gota y el reuma.

Prescritas hace más de treinta años por los médicos de Francia, disipan los ataques más violentos en 24 ó 36 horas, impiden la frecuencia de los accesos, imposibilitan que pasen de una parte á otra del cuerpo, y las más veces curan radicalmente, como lo prueban las observaciones publicadas por MM. Chomet, Double, Lisfranc, Valpeau, Miquel, Amadeo Latour, etc.—Para evitar las falsificaciones, no deben aceptarse más que los frascos que lleven sobre la etiqueta la firma de puño y letra de M. Alf. Lartigue, D. M. P.

Depósito general: en Paris, farmacia Pelletier, rue Jacob, 45; en Madrid, por mayor, agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, á 46 rs., Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A. 3,236.)

CATOLICISMO Y RACIONALISMO.

Estudio de la literatura católica del siglo XIX, por D. Bienvenido Comin.—Obra recomendada por varios Prelados españoles y por la prensa católica.—Dos tomos, 40 rs., y 48 franco de porte.

LA POLÍTICA TRADICIONAL DE ESPAÑA,

por D. Bienvenido Comin.—Folleto en que se demuestra cuál sea la política del por día tradicionalista español.—3 rs. y 312 franco.

Ambas obras en casa de los Sres. Oramendi y Lopez, y en las principales librerías de provincias, ó bien dirigiéndose á D. Joaquín Gil y Aznar, en Zaragoza. (Núm. 810.—6 v.)

CONFERENCIAS PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS POR EL R. PADRE FELIX ADER

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relacion al hombre.—II: La economía anticristiana con relacion á la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relacion á la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 456 páginas y está de venta en administracion de El Pensamiento Español, Pelayo, 34 y 40, á 1 rs. en Madrid y en provincias.